

La Ilustración Hispano-Americana

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

PRECIO EN ESPAÑA
UN Real
el número
52 reales al año
26 reales semestre

AÑO XII

Director: **TORCUATO TASSO SERRA**

N.º 538

PRECIO
EN LOS PAISES DE LA UNIÓN POSTAL
25 francos al año.
13 francos semestre.
en valores sobre París, Londres ó Hamburgo
AMÉRICAS
FIJAN PRECIO LOS SRIS. CORRESPONSALES

PARA ANUNCIOS Y SUSCRICIONES, LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23, BARCELONA
Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad intelectual.

SUMARIO:

TEXTO:

Crónicas madrileñas, por *D. Alfonso Pérez Nieva*.—Curación de la tuberculosis, tratamiento racional y de resultados p ácticos desde 1882, por *J. de M. D.*—Ropa apollillada, por *D. Ricardo Palma*.—Tomasillo, por *D. A. Rodríguez Lázaro*.—Shakespeare, por *A. R.*—Las miradas, por *D. José de Navas Ramírez*.—Ida y vuelta, poesía por *D. Nicolás Taboada*.—Libros recibidos.—Miscelánea.—Sentencias de hombres célebres.—Pasatiempos.—Nuestros grabados.—Historia de la semana.—Anuncios.

GRABADOS:

Barcelona: Baile dado en el palacio de la marquesa de Villanueva y Geltrú, el 7 del corriente. Vestibulo.—Salón de París: Una estrella en ciernes.—Roma: La roche de Reyes en la plaza Novona.—Barcelona: Baile de trajes dado por los socios del Circulo Artístico en la Casa Lonja. Vista del gran salón. Asuntos decorativos. Orquesta.—Baile dado por la marquesa de Villanueva y Geltrú, en su palacio, el 7 del corriente.—España: Aguilas: Puerto de Poniente, desde la explanada del castillo.—Puerto de Poniente, desde las fábricas de fundición.—Calles de Mayo, del Loro y del Caño, con la fuente del Oro al final.—Calle del Rey Carlos.—Calle de Aranda.

Crónicas madrileñas.

Del champagne á la ceniza.—El baile del pincel.—Los licenciados de Cuba.—Con visos de *canard*.—Una obra de viaje.—La conferencia de Cánovas.—Beneficios y estrenos.

Los últimos taponazos del espumoso champagne estallando en la postrera cena de este año y los ecos de la tanda de valsos con que ha cerrado las locuras carnavalescas el baile de Piñata, se han hundido en el primer murmullo de oración de la cuaresma, como una piedra que cae al estanque y se la traga el agua. Madrid, olvidando la pasada orgía, cerrando los ojos del alma á los halagadores recuerdos de un deleite apenas concluido de libar, echando la llave al inquieto corazón para que no entren en él más tentaciones, se ha quitado su traje de *Pierrot*, ha tirado á un rincón la careta, ha cogido el devocionario, y ávido, sin duda, de purificar su espíritu y regenerarse, ha corrido á hincarse de rodillas en el presbiterio de la iglesia, inclinando la pecadora frente, asilo de livianos pensamientos, para que el sacerdote le ponga la ceniza.

Dentro del cráneo, en el inquieto é insondable cerebro oculto á las miradas humanas, enardecido por el viento ecuatorial de las pasiones, todo continúa lo mismo; siguen viviendo idénticas ideas, naciendo iguales deseos de placer, desenvolviéndose como antes pensamientos lascivos, imágenes lujuriosas: el caos, la báquica danza en que se agitaban ayer las células grises, no ha cesado en su vertiginoso compás; los gérmenes de vicio retoñan que es un gusto en las óseas concavidades, pero cuidando de cumplir la suprema ley de la

sociedad: la de guardar las apariencias y cubrir las formas. Hemos ocultado cuidadosamente la carcoma y postrádonos ante el cura para que nos marque con la santa señal de los redimidos, no con otro intento sino el de que el pabellón ampare la mercancía. Y así vamos tirando de nuestra existencia, justificando en absoluto aquella

máxima vulgar de que detrás de la cruz está el diablo.

En sustancia el baile dado por el Circulo de Bellas Artes en la Comedia, no fué ni más ni menos que otro baile. El salón bruñido por la luz eléctrica; el escenario cerrado por una decoración á capricho



BARCELONA: BAILE DADO EN EL PALACIO DE LA MARQUESA DE VILLANUEVA Y GELTRÚ, EL 7 DEL CORRIENTE. VESTÍBULO. DEL NATURAL, POR D. NICANOR VÁZQUEZ.

que ostentaba en el fondo el escudo de la Sociedad; en los palcos y en el patio una muchedumbre radiante, deslumbradora, que ofuscaba á los ojos con su vivísima ondulación de gasas y blondas, de raso y seda y de la que salía un hervor continuo de risas de mujer, de voces de hombre, de cuchufletas y de bromas.

Sería muy difícil señalar la nota característica del baile de los pintores, y sin embargo, la fiesta ha dejado en los que asistieron á ella un recuerdo inolvidable, una remembranza muy honda, como las que graban en el corazón las cosas que nos interesan mucho. Propiamente no puede decirse en qué consistió su encanto: diríase que el hada de los sueños de oro pasó á primera hora de la noche por el salón y fué tocando á cada concurrente con su dedo trasmisor de la felicidad. Aquella enmascarada muchedumbre rebosaba de alegría, pero era el suyo un alborozo fino, culto, distinguido, aristocrático, lleno de delicadeza... A la madrugada se suspendió la danza y comenzó la rifa; María Tubau, la diosa, símbolo de la fortuna, comenzó á sacar bolas de una urna de cristal y empezaron á llover sobre la concurrencia los regalos donados por los socios: paletas, panderetas, platos, cuadritos al óleo, acuarelas, dibujos; un aluvión de deliciosos caprichos de artista, de apuntes, de manchas, de impresiones: algo material y tangible poseedor del doble atractivo de su mérito intrínseco y de ser un testigo, una prueba palpable de la ventura pasada... El baile de los pintores deja, pues, tras de sí algo más que una huella de recuerdos: esas tablitas íntimas y adorables, que hoy adornan ya los anaqueles elegantes y las que son, por decirlo así, cada una un pedazo de rostro, algún rasgo fisionómico de la fiesta celebrada en el teatro de la Comedia por el Círculo de Bellas Artes.

* *

Todos los días está ocurriendo lo mismo. Los pobres licenciados del ejército de Cuba llegan á Madrid con sus rostros verdosos; quizás enfermos del estómago; quebrantada su salud por las penalidades sufridas; alegres y llenos de felicidad al volver á la madre patria, al regresar á su pueblo donde les aguardan día por día los ancianos padres, la esposa ó la novia; con sus alcances en moneda contante y sonante, con su dinerillo ganado honradamente sirviendo á la nación y el que simboliza para ellos el pan del mañana, la base quizá para establecer alguna industria humilde que les dé de comer en esa edad en que ya no puede la mano sostener el fusil... Pero arriban á la corte, y en el mísero alojamiento donde les reciben con los brazos abiertos y la sonrisa en los labios, valiéndose de la astucia y del engaño, apelando quizás á los encantos de la mujer, por la fuerza á veces, se dejan los infelices soldados ese puñado de pesetas que con sus cinco sentidos han custodiado durante la travesía.

Días atrás, siete licenciados estuvieron á punto de ser víctimas de una infame asechanza de estas en una casa de huéspedes, no siendo robados por su resuelta actitud. En otro alojamiento, varios mili-

tares procedentes también de Cuba fueron invitados por el patrón á beber una copa; el vino contenía un narcótico, y aprovechando el sueño de los pobres hombres, les desbalijaron de cuanta moneda llevaban consigo. La organización de los estafadores es tan formidable, que ya no se contentan con esperar en la estación á sus víctimas, sino que tienen agentes que viajan y entablan en el tren francas amistades con los licenciados, procurando hacerse simpáticos, brindándoles con albergues cómodos y seguros, y aconsejándoles que desconfíen de los que viven en acecho de sus ahorros. En otras ocasiones el gobernador civil enviaba guardias á las estaciones de ferrocarriles para que recibieran á los soldados de Cuba y les acompañaran á casas de pupilos de confianza; por desgracia parece haberse perdido tan beneficiosa costumbre, y así, el dinero de aquellos á quienes su suerte llevó lejos de su país, en vez de pasar al bolso de una madre, van á parar al de esa truhanería abortada por el presidio que constituye la broza de nuestro Madrid, como el de toda gran población.

* *

Días hace que en los círculos aristocráticos y en la prensa anda rodando la noticia de que la duquesa de la Torre ha heredado una cuantiosa fortuna. La nueva procede de París donde ha brotado, llegando hasta publicarla uno de los periódicos de más crédito de la vecina capital.

Parece que un abuelo de la duquesa, allá años atrás y por circunstancias que se ignoran, enterró en un jardín de su propiedad y ante dos esclavos que desaparecieron después, no se sabe si suprimidos como testigos peligrosos por alguno de los procedimientos venecianos tan comunes en la Edad media, un tesoro respetable que más tarde, andando el tiempo, pasó desde su enterramiento primitivo y solitario al Banco de Londres, donde quedó definitivamente, tan definitivamente que, por lo visto, muerto el dueño, no hubo nadie que volviera á acordarse de él, á buen seguro porque nadie ó muy pocos le conocían.

Además de la duquesa de la Torre existe otra heredera del opulento y receloso cubano, que tal era la nacionalidad del poseedor del tesoro: la condesa Rocaithness, una de las damas más distinguidas de la colonia austriaca en la vecina república. El hallazgo del depósito valdrá á la viuda del general Serrano una cantidad considerable: cuatrocientas mil libras, que equivalen á unos cuarenta millones de reales: bien es cierto que la suma á que asciende el tesoro se eleva á tres millones cuatrocientas mil libras, cantidad increíble que deja tamaño al fastuoso Nabab creado por Daudet. La duquesa no tiene hasta la fecha noticia fidedigna de semejante riqueza que le llueve del cielo, y eso que reside en el mismo horno donde se ha amasado la torta: en París... Como *canard fin de siglo*, sería un diabólico y gigantesco *canard*.

* *

A buen seguro que entre las obras recientemente publicadas en Madrid, pocas tendrán el atractivo de una narración de viaje escrita por Fernando Resasco y tra-

ducida con exquisita corrección por don Antonio Sánchez Pérez. El libro es italiano, pero las costumbres que pinta son tan nuestras, que se necesita mirar en la cubierta la fe de bautismo del volumen para no creer que procede de esta hidalga tierra española. Titúlase el tomo *Las riberas del Plata*, y su asunto lo constituye una expedición á la República Argentina; calcúlese, ahora que la fiebre de la emigración ha llegado á su mayor efervescencia, la importancia y el interés de una obra que plantea tal problema y que transporta al lector á esa tierra prometida á la que vuelven sus ojos tantos desdichados, la que con su atractivo de sirena, brindando un pedazo de pan que cuesta tantas amarguras como aquí, aunque no las deje ver la distancia, nos despuebla nuestras gallegas campiñas y nuestros lugares andaluces.

Las riberas del Plata es una animadísima narración de viaje, una especie de memorias de un emigrante, aunque no afecte la relación la forma de un diario; la reseña de las oficinas italianas, de su expedienteo, de su dilación en el despacho de los asuntos, del calvario que tiene que soportar el público hasta implorando lo que es de su derecho, resultan un pedazo de nuestra vida española, un cuadro de Larra; después, en el curso de la obra, se mantiene el mismo estilo vivo, nervioso, enteramente meridional. El elemento descriptivo ocupa un lugar preferente, y el autor, revelando una vista penetrante y un gran espíritu de observación, va pintando costumbres, paisajes, tipos de las regiones que visita, dando á sus *manchas* el relieve y el sabor de las cosas tomadas del natural. La vida á bordo, las miserias y angustias de los emigrantes, el aislamiento en que se encuentra el pobre aldeano que se va de su pueblo sin otro ajuar que sus esperanzas ni más apoyo que su cayado, la primera impresión al poner el pie en la tierra nueva, su camino de amargura después, lo que constituye el poema cruelísimo de la expatriación, la fotografía del espléndido país americano, de sus opulentas ciudades, de su naturaleza grandiosa que hacen contraste con el aspecto haraposo de la gente que vomita el vapor, están tratadas en el libro de mano maestra, con vigor y colorido grandes. La traducción es esmeradísima y la edición lujosa, con una cubierta avalorada por preciosos dibujos. Para concluir creo de justicia sacar á la pública vergüenza el nombre del editor D. Manuel Fernández, el que amparado y oculto bajo la razón Fe, sin anuncios pomposos de casa editorial, desde su escritorio de la librería de la Carrera, pasando sólo por un encargado del comercio que se contenta con vender los volúmenes de su principal, viene publicando cuanto escribe Clarín, y recientemente ha echado á la calle los tomos de Cavia y Taboada, con lo cual se demuestra una vez más que debajo de una mala capa se encuentra un buen bebedor y detrás de las apariencias modestas de un dependiente, un editor de buen gusto.

* *

El solo anuncio de que Cánovas del Castillo inauguraría las conferencias que

acerca del centenario de Colón habrán de celebrarse en el Ateneo, llevó al hermoso local de la calle del Prado una numerosa concurrencia. No recuerdo haber visto nunca un público tan pendiente y suspenso de la palabra de un orador como el de la sesión de la otra noche, á cargo del conocido estadista; de su boca brotaban á borbotones conceptos y más conceptos á cual más profundo y brillante, que caían sobre los espectadores como una lluvia de rayos de luz, y ni la más leve tos, ni un murmullo interrumpía el religioso silencio en el que sólo resonaba la voz del disertante.

La oración de Cánovas, que abrió con llave de oro las conferencias colombinas, y valga lo usado de la frase en gracia á su exactitud, es quizá la más hermosa de las pronunciadas en su vida. Demostrando el espíritu crítico, de verdadero historiador que posee, estudió el hecho del descubrimiento del Nuevo Mundo, analizándolo con un criterio admirable, y puso de relieve la indiferencia injusta con que la posteridad ha mirado dos figuras, oscurecidas por el brillo de la del inmortal navegante y su ilustre reina: las de Fernando V y Martín Pinzón, de los cuales nadie ó muy pocos se acuerdan al mencionar la epopeya de las carabelas. Erudición abundante, firmeza en la doctrina, novedad en los juicios, estilo sobrio y vigoroso, cuanto caracteriza la oratoria del jefe del partido conservador resplandeció en su último discurso. Lo único de malo es que colocada la cuestión en una clase tan alta, se necesita tentarse bien la ropa para pronunciar una segunda conferencia acerca del centenario, después de la del presidente del Consejo.

Beneficios y estrenos: hé ahí lo que arrojan los teatros esta semana. En Lara van ya los de dos de los actores más queridos del público que asiste al teatro de la calle de la Corredera: el de la Valverde, la personificación del tipo de suegra gruñona y parlanchina, dotada de una característica que recuerda por lo admirable y real las siluetas de Ortega, y el de Rubio, uno de los espíritus de más fina observación y uno de los talentos más dúctiles y asimilables con que hoy cuenta la escena contemporánea. La primera estrenó *El taller de la modista*, de Miguel Echegaray, y *Ron*, de no recuerdo quién, dos piecitas muy agradables, y el segundo *Pepito Melara*, un juguete lindísimo de Federico Urrecha, que decididamente se aclimata en las tablas. El tercer beneficio ha sido el de Vallés, otro actor inseparable de Luján, al que vivió siempre unida la historia de aquel inolvidable Variedades, de la calle de la Magdalena, y que abandonando las funciones por horas se ha dedicado á la alta comedia, para la que le sobran condiciones. En su beneficio representó el papel de D. Luis de *El hombre de mundo*, con una maestría suprema.

Los estrenos pequeños son tres, y los tres de buena ley. *Carambolas*, que ha aparecido en el cartel de Lara, se debe al redactor de *El Liberal*, D. Eusebio Sierra, y es una piecita animadísima y chispeante, desenvuelta con viveza singular, llena de interés, de recursos nuevos, muy

artística, empedrada de chistes, y dentro de sus reducidos límites con caracteres bien dibujados y de gran relieve. Eusebio Sierra es uno de los poetas cómicos de verdadero talento con que cuenta nuestro Teatro contemporáneo. ¿Por qué no se deja de menudencias y emprende algo de importancia? ¿Por qué no escribe obras completas, en tres actos?...

Otro de los estrenos es un juguete, *Caretas y capuchones*, del Sr. Sanchez Peña, y música del Sr. Valverde (hijo). Como su título indica, el asunto se desenvuelve en la casa de un alquilador de trajes de máscara, dando origen las personas que allí se reúnen en busca de disfraces á las más jocosas escenas. La partitura es muy linda, alegre y animada.

El tercero es el de *Beneficencia municipal* y corresponde, como el anterior, á Es-lava. Se trata de un pasillo con honores de revista ó galería de tipos de no gran originalidad.

Los teatros grandes también han ofrecido esta semana novedades. En la Princesa se ha puesto en escena *La Charra*, una de las mejores obras de Ceferino Palencia, no representada hace años y que siempre ha constituido para María Tubau una gran creación; el público, poco acostumbrado hoy á la flexibilidad y á la sencillez de la forma en las obras escénicas, escuchó con deleite la hermosísima comedia del joven autor y empresario.

El Español nos ha dado *La balanza de la vida*, nueva producción de uno de los Calvos, la familia de artistas por excelencia, de D. Luis. Es una obra tímida, en la que se adivina la inexperiencia, en la que se ve algo de indecisión, pero en la que se descubre también verdadero talento, un talento dotado de gran fuerza de observación, y por lo tanto á propósito para el teatro. Los caracteres están bien dibujados, el diálogo es fácil y el estilo vivo y fresco; el fondo encierra una exquisita ternura, quizás algo idilica; en suma, un buen autor más.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, á 13 de febrero de 1891.

Curación de la tuberculosis

TRATAMIENTO RACIONAL Y DE
RESULTADOS PRÁCTICOS DESDE 1882.

I

Calmados los entusiasmos que causaron los sorprendentes resultados que en un principio se creyó encontrar en las inyecciones de la linfa Koch para la curación de la tuberculosis; alucinados, si no sorprendidos, la mayoría de los eminentes médicos, no sólo de Europa, mas también de las Américas, y creídos todos, incluso el gobierno alemán, que la curación de la tuberculosis era una verdad y que por lo mismo se habían concluido los tísicos en el mundo (más de un millón que al año sucumben, afectados por una enfermedad tan grave é incurable), no tiene nada de particular que infinidad de ilustres facultativos hicieran el sacrificio de abandonar el hogar doméstico y su consultorio, para trasladarse á la clínica del doctor Koch y estudiar las diluciones de su linfa y maneras de aplicarla.

Los pomposos telegramas y correspondencias

que se recibían de Berlín y que la prensa se afanaba en insertar, en todos los cuales se daba por seguro que la linfa Koch era el único tratamiento de resultados terapéuticos y hasta ahora eficaces para la curación de una afección tan grave, contribuyeron á que se sorprendiera la buena fe de la ciencia médica; pero el tiempo, que en todas las cosas es el encargado de aclarar la verdad, ha venido á confirmar, desgraciadamente, que el descubrimiento de la llamada linfa Koch no pasaba de un ensayo de laboratorio, según se ha demostrado con el sinnúmero de pacientes que de ambos sexos y edades y en diferentes climas se han inoculado, sin que apenas se haya notado alivio, ni mucho menos curación, como se esperaba y tanto se habia pregonado. Así, pues, el célebre doctor alemán no podrá jamás lamentarse de que no haya sido secundado por sus profesores en la ciencia médica universal, la que animada de un espíritu de compañerismo y de progreso, se ha excedido en beneficio de aquel medicamento, aun desconociendo su composición.

Por nuestra parte, sin haber tenido el gusto de ver, ni mucho menos analizar, la tan prodigiosa linfa, no anduvimos tan desacertados al permitirnos entrar en el secreto de su composición, fundados tan sólo en los síntomas que se notaban en los pacientes, según las relaciones que publicaba la prensa. Por ellas dedujimos, aunque en hipótesis, que indudablemente los componentes de la linfa Koch estaban basados en principios químicos antisépticos tóxicos, hicimos mención de varias sales, y en particular del cloruro de mercurio, que no deja de ser sumamente peligroso, y del cloruro de zinc, al cual por nuestra parte le dábamos la preferencia por no reunir ni de mucho las cualidades tóxicas del primero.

Para que la ciencia médica no tuviera prevención en continuar las experiencias con la tan celebrada linfa, nos vinieron, ignoramos de dónde, algunas aclaraciones de sus componentes, por cierto contradictorias, puesto que unos los basaban en principios orgánicos albuminosos y otros en un caldo preparado de bacilos, al cual, según hemos podido ver luego, se le ha mezclado un colorante á fin de mejor despistar á los investigadores, ardid muy en uso en ciertas preparaciones químicas. Por eso no podíamos conformarnos en creer tales especies, fundados en los síntomas que se notaban en los inoculados y sobre todo en las disoluciones de un miligramo cúbico de linfa por diez de agua, lo que nos hacía afirmar más aun en que su preparación estaba basada en un producto químico enérgico corrosivo, como prácticamente la experiencia ha venido á confirmarlo.

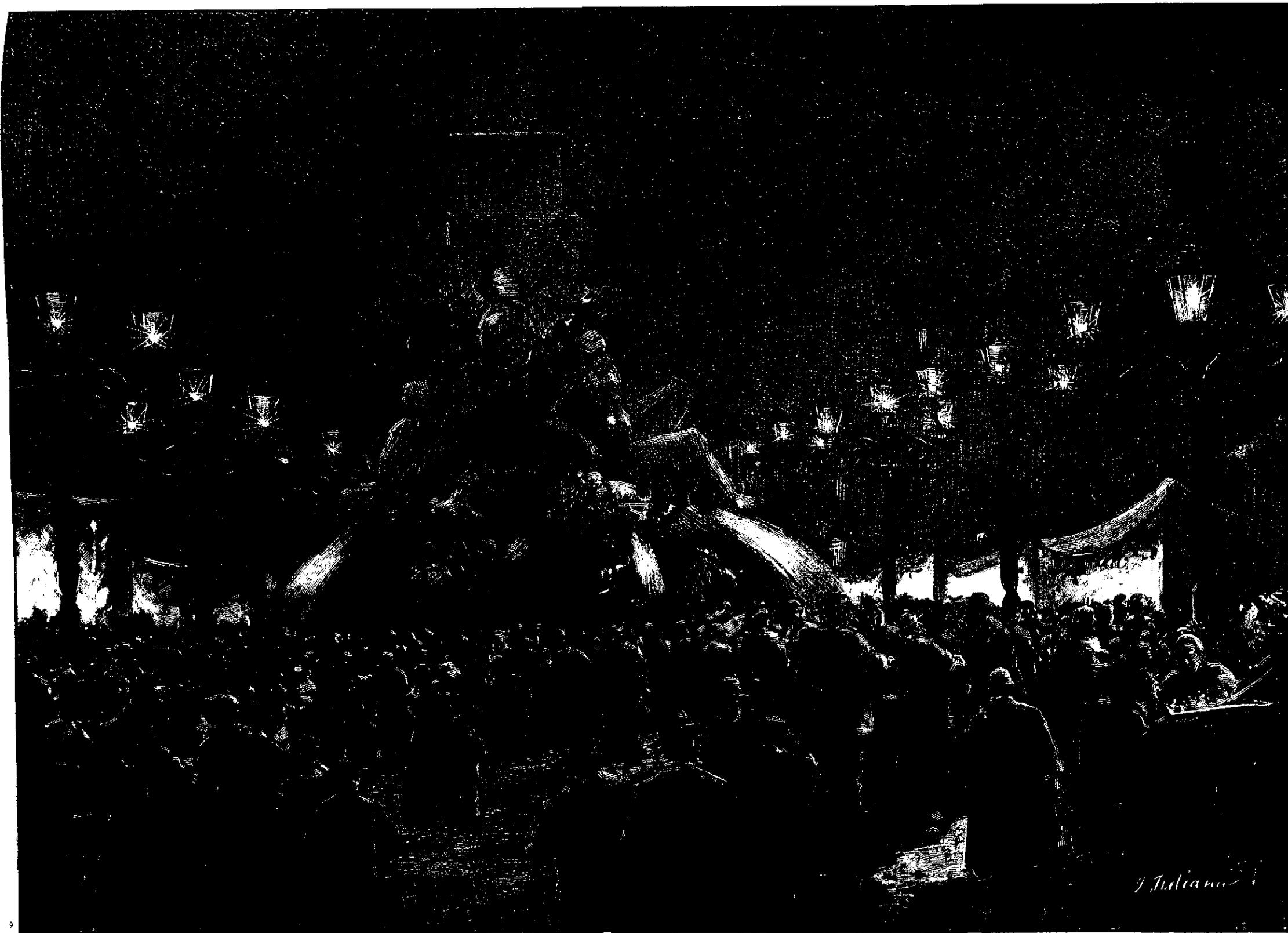
Ya el sabio doctor Huchard, médico del hospital Bichat de París, sea porque hubiese analizado la llamada linfa de Mr. Koch, sea porque la hubiese aplicado en animales, ó que de la relación de sus efectos hubiese deducido, como nosotros, los componentes de su preparado, publicó en la *Revue générale de Clinique et de Thérapeutique* una protesta contra el método del doctor Koch, del cual extractamos los siguientes párrafos:

«Yo niego esas inyecciones—dice—porque pienso como muchos otros, que hubieran debido quedar en el terreno de meros experimentos de laboratorio, porque no me creo con derecho á arriesgar la vida de mis semejantes. Puede comprenderse que en terapéutica se cometan toda clase de audacias, pero con la condición expresa de que respeten la vida humana. Estamos presenciando en Alemania hace algunas semanas un espectáculo de un género nuevo: el de médicos que emplean un remedio sin conocer su naturaleza y que prosiguen desapiadadamente en el hombre experimentos que terminan á veces con la muerte.»

Al leer los adeptos de Mr. Koch el artículo-protesta del eminente sabio doctor Huchard, lo



SALÓN DE PARÍS: UNA ESTRELLA EN CIERNES. COPIA DEL CUADRO DE LA SEÑORITA MEIANIA BISSON.



ROMA: LA NOCHE DE REYES EN LA PLAZA NOVONA. DIBUJO DE J. DIÉGUEZ, DE UN CROQUIS REMITIDO POR D. J. JULIANA.

interpretaron como hijo del despecho y de la envidia nacional, fundándose en que la preparación y descubrimiento de la linfa procedía de un alemán y que el artículo-protesta había salido de un escritor francés.

Como era de esperar, no obstante los pomposos artículos y reclamos que salieron en los diarios alabando y ensalzando los prodigios terapéuticos de la linfa Koch, el tiempo nos ha aclarado que la tan celebrada linfa, de la cual el Estado alemán ya renuncia al monopolio de fabricarla como se había propuesto, no es más ni menos que un producto químico sumamente tóxico, que ataca y congestiona los pulmones y demás órganos que son asiento de la tuberculosis.

Puesto, pues, en claro que el remedio de Koch es un verdadero veneno, y que sus efectos terapéuticos son desgraciadamente ineficaces para la curación de la tuberculosis y hasta funesta su aplicación, no dudamos que la ciencia médica renunciará y se detendrá en aplicarla á sus semejantes; limitando sus ensayos á los laboratorios ó aplicándolo á lo sumo en animales.

II

La curación de la tuberculosis de la piel es una verdad y se practica en España desde el año 1882, tanto si la lesión ha sido incipiente, como crónica, y aunque en este último caso haya interesado la ósea.

Nuestro tratamiento es de fácil aplicación, y sobre todo, no contiene en sus preparados ninguna sal mercurial ni producto alguno que pueda perjudicar la salud del paciente, conforme podemos demostrarlo, y á más se puede ensayar sin recurrir á su análisis, dando grandes dosis á cualquier animal que se tenga por conveniente. Probada la inmunidad de nuestro procedimiento, creemos que la ciencia médica aceptará nuestro ofrecimiento de hacer experiencias del mismo, segurísimos que ante los maravillosos resultados prácticos, en cuantos casos tengan por conveniente ensayarlo, convendrán en que efectivamente la gloria de curar una enfermedad tan grave corresponde á España.

Sentado que nuestro tratamiento para curar la tuberculosis de la piel es sumamente inofensivo y que en cuantos casos se ponga en práctica, por desesperados que sean, su buen éxito coronará siempre la eficacia de su acción terapéutica, nos animamos á dar la fórmula que empleamos, la cual con fecha 20 de enero próximo pasado y ante eminentes médicos, se puso de nuevo en práctica en una niña de edad 14 años, llamada María Solé, habitante en esta capital y domiciliada en la calle de la Riereta, número 9, entresuelo, quien hará unos nueve años que salió del hospital de Santa Cruz, diagnosticada de padecer una tuberculosis cuya lesión le afectaba la ósea de la mandíbula inferior del lado derecho, la cual está completamente ulcerada y cariada, saliéndole á la superficie una muela; con más dos úlceras en la espina dorsal y siete en la parte exterior del brazo izquierdo.

Verdaderamente es un caso típico, clasificado como incurable por cuantas eminencias médicas lo han examinado, y á pesar de tan pésimo diagnóstico, estamos completamente tranquilos y seguros de que ante nuestro tratamiento, cederá una lesión tan grave, como hasta la fecha han cedido todos, y su curación no se demorará más de cuatro meses, por más que la estación rigurosa en que nos hallamos, no nos favorezca para acelerar su pronta curación.

El tratamiento que empleamos es según sigue:

Pildoras anti-tuberculosas, basadas en principios vegetales, animales y minerales, completamente inofensivos; y en los cuales fundamos la acción terapéutica para curar la tuberculosis, ya sea la lesión producida por una causa interna ó sien por vicio local.

Pomada anti-tuberculosa, que para nosotros no tiene más acción que facilitar la cicatrización

de la úlcera, la cual lavamos al cambiar el parche, con una solución de ácido fénico ó bien de ácido bórico.

Como generalmente los que padecen de afecciones tuberculosas son anémicos y por lo mismo están empobrecidos de sangre, á más de una buena alimentación, se hace preciso el uso de tónicos reconstituyentes y hemos hecho un asiduo trabajo para encontrar un preparado que nos ayudara al objeto apetecido.

Sabido es que la farmacopea emplea generalmente en los preparados tónicos reconstituyentes, vinos puros superiores en los que se macera durante algunos días la quina, cacao, hierro, ruibarbo, etc., y eso es lo que ha resultado en muchos de nuestros análisis, habiéndonos llamado muy particularmente la atención el que con el título de *aperitivo anti-nervioso*, se vende en diferentes farmacias, el cual unimos á nuestro tratamiento.

Segurísimos de la eficacia de nuestro tratamiento tan práctico y racional, para curar la tuberculosis de la piel, aun en los casos más desesperados en que se hace indispensable la amputación del miembro afecto, tenemos el gusto de someterlo y ofrecerlo para su estudio y experiencias á la ciencia médica en general y en particular á la comisión nombrada por el Excmo. Ayuntamiento, delegado de la Excmo. Diputación Provincial y á la comisión provincial de médicos formada por el eminente doctor Olavide, de Madrid, quienes han demostrado tanto interés en las experiencias que han practicado con las inoculaciones de la linfa Koch.

Permitásenos en particular tributar también nuestros más sentidos plácemes al eminente sabio doctor Robert que, sin menoscabar los humanitarios sentimientos de sus compañeros, es quizás el que con más interés se afana por conseguir un procedimiento eficazmente terapéutico para la curación de la tuberculosis, conforme se desprende de la última comunicación, fecha 22 del pasado enero, á que se dió lectura en la sesión que celebró la excelentísima corporación municipal, en la que hacía constar que «si los ensayos que se practiquen en el hospital de Santa Cruz, con la linfa Koch, no dan resultados satisfactorios, la expresada comisión oficial se trasladará á Berlín ó á otras clínicas del extranjero con objeto de proseguir sus experimentos y observaciones.»

Esperamos confiadamente de los humanitarios sentimientos de los nombrados señores y no menos de la ciencia médica española, que teniendo dentro del territorio español un tratamiento práctico y eficaz de la tuberculosis de la piel, desistirán de trasladarse á clínicas extranjeras para proseguir y estudiar procedimientos que tal vez no pasarán del terreno teórico, cuando realmente aquí los tenemos prácticos y eficaces, según podrán convencerse si se dignan aceptar y hacer experiencias con el tratamiento que les sometemos.

CURACIÓN DE LA TUBERCULOSIS PULMONAR.

Respecto de la curación de tan grave dolencia, no podemos ofrecerles tanta seguridad, como lo hacemos con la de la piel, toda vez que sólo nos ha sido posible poner en práctica el tratamiento que tenemos formulado para su curación que en un solo caso, diagnosticado por eminentes médicos de tuberculosis pulmonar, y por lo mismo de incurable, habiéndonos dado excelentes resultados, que conceptuamos como una gran victoria. Por esto nos atrevemos también á someterlo á la ciencia médica, y si verdaderamente corresponden las curaciones á nuestras esperanzas, como no lo dudamos, entonces con toda seguridad podrá afirmarse que se han concluido los tísicos en el mundo.

Progresos de curación de la tuberculosis.— En virtud de los marcados progresos de curación que hemos tenido ocasión de notar con la niña María Solé y con otros dos pacientes más, afectados de tuberculosis y que se han sujeta-

do al tratamiento particular y terapéutico de nuestro eminente y esclarecido patricio Sr. Dalmau, no cabe duda alguna de que la curación de una enfermedad tan grave es una verdad, y que la gloria en curarla corresponde al genio y á la ciencia de un súbito español.

Llor á nuestro ilustre patricio, honra de nuestra España.

J. DE M. D.

Ropa apollada.

EL SERMÓN DE LA SAMARITANA.

(Origen de un refrán.)

Cuando un marido empezaba á echar una repasata á la señora porque el *sancochado* (que, en Lima, es el santo que más devotos tiene) estaba soso, madama lo interrumpía diciéndole: —Ya me viene usted con el sermón de la Samaritana. Cállese usted, y tengamos la fiesta en paz.

Cuando una limeña contaba á sus amigas que á otra ídem le había *chantado* cuatro frescas, no lo hacía sin rematar con esta frase:—Hijas, le prediqué el sermón de la Samaritana.

Confieso que tanto oía, allá en mis mocedades, esto del sermón de la Samaritana en boca de las limeñas del tiempo del rey, que picóse mi curiosidad, abrí la Biblia y echéme á buscar el sermoncito tan cacareado. ¡Qué había de encontrarle si el tal sermón no se predicó en Judea sino en mi tierra! Y van á saber ustedes el cuándo y el porqué.

Erase un caballero muy caballero llamado don Francisco de Toledo, clauero en la orden de Alcántara, y por más señas virrey en estos reinos del Perú por su majestad don Felipe II. Su excelencia, que á pesar de ser hombre muy beato, como que comulgaba cada ocho días, sentía con frecuencia subirsele la mostaza á las narices, supo un día que el padre Sanabria, de los dominicos de Lima y que era el predicador á la moda, tenía la llaneza y beltaquería de satirizar en el púlpito á los hombres del gobierno y aún criticaba, sin pararse en repulgos, disposiciones administrativas.

Ya muchos oficiosos habían prevenido al padre Sanabria que se abstuviese de indirectas directas que podrían costarle caro; pero el orgullo fraile contestaba:—Lástima es que el virrey no me oiga, que en sus barbas le diría verdades que le amargasen.

Un domingo de Cuaresma del año 1576 fué, de tapadillo, el virrey á Santo Domingo, curioso de oír al tan celebrado pico de oro. El tema del sermón del día era Jesús y la Samaritana.

Aquella tarde, y en momentos de subir al púlpito, otro fraile se acercó al predicador y le dijo:

—Mucha cautela, compañero, que el virrey está en el coro.

—¿Si? Pues me alegro, porque va á divertirse.

Pasó el exordio y pasaron los floreos, y entró su paternidad en el meollo del tema, y al comentar el bíblico sucedido, dijo:—«A la Samaritana nuestro Salvador le pidió de beber, como hoy los conquistadores que ganaron esta tierra para España piden pan para sí y para sus hijos» al representante del Rey. Déles algo su excelencia y que no sea todo para los favoritos »palaciegos, y si no lo hiciere así, en justicia y »reparación de inmerecido agravio, pronostico »que las barras de plata que el virrey va á enviar á Cádiz, para su casa y familia, se las tragará el mar sin misericordia.»—Y continuó echando bomba.

Don Francisco de Toledo, á quien tildaban de nepotismo, porque las mejores brevas y los bocados más suculentos de esta tierra los repartía entre sus allegados y amigos, se mordió el

belfo y tragó saliva. Pero, cuando el padre Sababria bajó del púlpito, dijo al oído al oficial que lo acompañaba:

—Cuando encuentre usted por la calle á ese fraile taimado, llévelo preso á palacio.

Al día siguiente, el dominico estaba delante del virrey, quien le dijo sonriendo:

—Me alegro de verlo, padre, porque llega á tiempo para embarcarlo mañana, bajo partida de registro, en el galeón que zarpa con las barritas de plata que mando á mi familia. Vaya su paternidad á predicar en España el sermón de la Samaritana.

Y no hubo vuelta de hoja. Fué el fraile á bordo, sin que valieran empeños á librarlo, y para colmo de desdicha suya, al desembarcar en Pánamá, atacó una fiebre maligna que lo llevó, sin muchos perfiles, al mundo de donde no se vuelve.

En cuanto á las barras de plata, el cronista Meléndez dice que, en efecto, se las tragó el mar. Quizá Meléndez, que era también dominico, lo estampa así por espíritu de cuerpo y para que no quedase por mal profeta su compañero de claustro.

Tal es el origen del refrán.

EL PATRONATO DE SAN MARCOS

Gran *tole-tole* había en la buena sociedad limeña por el mes de setiembre del año 1574. Y la cosa valía la pena, como que se trataba nada menos que de elegir santo patrono para la real y pontificia Universidad de Lima, recientemente creada por cédula del monarca y bula de Roma.

El nuevo rector don Juan de Herrera, que era abogado y que había reemplazado á los médicos Meneses y Sánchez Renedo que fueron los dos primeros rectores, se inclinaba, con los demás leguleyos, á san Bernardo. El partido de los galenos exhibía á san Cipriano, y los teólogos estaban decididos por santo Tomás. El virrey, como para poner en paz á los tres bandos, propuso la candidatura de san Agustín.

Las limeñas que, en aquellos tiempos (y por no perder la costumbre, hasta en los nuestros) se metían en todo, se propusieron hacer capítulo por los cuatro evangelistas; y húbolas partidarias de san Juan, san Lucas, san Marcos y san Mateo. Así cada doctor de la Universidad, si era hombre en disponibilidad para marido, se encontraba con que su novia le pedía el voto para el águila de Patmos, y sus hermanas para san Lucas. Y si era casado, la mujer aspiraba á conquistarlo para san Marcos, y la suegra para san Mateo.

Ni los teólogos estaban libres de que la consagrada ó hija de espíritu se le insinuase en favor del evangelista de sus simpatías.

¡Qué desgracia la mía! Si yo hubiera comido pan en aquel siglo y además sido doctor, créanme ustedes que sacaba el vientre de mal año. Vendría mi voto baratito. Me parece que un celemin de besos no habría sido mucho pedir.

Convocóse á claustro para el 6 de setiembre, y san Marcos sacó cinco votos, cuatro san Juan y san Lucas, y tres san Mateo, que fué el candidato de las viejas. En cuanto á san Agustín, san Cipriano, santo Tomás y san Bernardo, todos pasaron de la decena, como que eran sesenta y ocho los doctores del claustro.

No habiendo alcanzado mayoría ningún santo, quedó la votación para repetirse en la semana siguiente. A cubiletear se ha dicho.

Las limeñas calcularon entonces, y calcularon muy juiciosamente, que, anarquizadas como estaban, no había triunfo posible para evangelista alguno.

Dicen los hombres de política que esto del voto acumulativo, para dar representación á las minorías, es invento del siglo XIX. Mentira, y mentira gorda, digo yo. El voto acumulativo es cosa rancia, en el Perú por lo menos. Lo inventaron las limeñas, há tres siglos.

Ellas querían un evangelista, y resolvieron acumular en favor de san Marcos, que fué el que mejor parado salió en la votación primera.

En el segundo claustro, que se efectuó el 16 de setiembre, retiró el virrey la candidatura de san Agustín, y diz que en ello cedió á influencias de faldellín de raso. Los adeptos del santo obispo de Hipona fueron á reforzar las filas de los tomistas, bernardistas y ciprianistas.

Divide et impera, se habían dicho mis paisanas. También el bando de los evangelistas se reforzó con dos ó tres agustinianos.

La votación fué reñida, muy reñida; pero nadie sacó la mayoría precisa. Resolvióse convocar á claustro para el día 20, y que la suerte decidiera.

Llegado el día, echáronse en la ánfora cuatro papeletas con los nombres de santo Tomás, san Bernardo, san Cipriano y san Marcos; y un niño de cinco años, de la familia del virrey, fué llevado para hacer la extracción. Así no habría ni sospecha de trampa.

¡Victoria por las limeñas! La suerte, que es femenina, las favoreció.

En pleno claustro, el 22 de diciembre de 1574, fué solemnemente proclamado y jurado el evangelista del toro matrero como patrón de la real y pontificia Universidad de Lima.

RICARDO PALMA.

(Peruano.)

Tomasillo.

Apenas si había cumplido doce años y sin embargo su historia era larga, escabrosa, llena de vicisitudes y á trechos regada con lágrimas; cada página de ella era un boceto de infortunio, cada capítulo, un estudio acabado de cruenta peregrinación.

El conocimiento de la vida fué entrando en aquel cerebro infantil por sorpresa, sin preparación; la desgracia se encargó de hacerlo y lo hizo á su manera, es decir, brutalmente; abriendo con sus acerados dardos profundas heridas, que tardan mucho en cicatrizar; fué un drama en que faltó exposición y desenvolvimiento y sólo hubo catástrofe final.

Tuvo padres como todo el mundo, pero le duraron bien poco; el autor de sus días fué albañil, y el hundimiento de un andamio le sepultó en la tierra; su madre murió cuando aun el muchacho no tenía seis años, encontrándose á esta edad nuestro héroe, solo en el mundo, sin más compañía que la de una hermana, que si bien le doblaba en años, no podía servirle de gran apoyo ni sostén, en la tremenda lucha que por la existencia había de emprender.

Vendedor de todas esas pequeñas industrias que pululan por cafés, calles y plazas; décimos de lotería, cerillas, periódicos; criado de todo el que le diera unos miserables cuartos, vivió desde entonces esa vida nómada del pilluelo, que trae consigo casi siempre aparejada la oscura prisión de una cárcel, el grillete del presidiario y á veces el aterrador banquillo del patíbulo.

Su hermana tuvo más suerte; compadecida de su desgracia, recogióla una buena señora, y de tal modo supo conquistar su aprecio la diminuta sirvienta, que no parecía sino que había echado raíces en aquella casa donde todos llegaron á quererla.

Sin guía que le llevara por los inciertos y tortuosos senderos de la vida, hubiera Tomasillo rodado de pendiente en pendiente hasta caer en el tenebroso abismo del crimen, si por fortuna suya no hubiese tenido los asiduos y caritativos consejos de su Maricuela, como él la llamaba.

Era de ver el cariño tan grande como extremo que el muchacho sentía por su hermana.

Jamás dejó un domingo de ir á verla, ni de llevarla algún regalillo, tanto más agradecer, cuanto que suponía aquella largueza un sacrificio hecho por su estómago ó impuesto á su maltrecha ropa.

Llegó á tener catorce años y pensó entonces que debía aprender un oficio y trocar aquella vida callejera por otra, que si le privaba de libertad, le daba en cambio honradez.

Los amos de su hermana le proporcionaron lo que quería, colocándole al poco tiempo, de aprendiz, en el taller de un marmolista.

Gozoso de su fortuna y satisfecho de no ser ya un granuja, su afán todo se cifraba ahora en llegar pronto á oficial, y hacer con el brillante Carrara aquellas lápidas y cosas tan bonitas que hacía su maestro.

Veía también con más frecuencia que antes á su hermana, porque como ya era un hombre de bien, no le regañaban los señoritos.

Trascurrieron un par de años de esta manera; era la tarde de un día festivo, y Tomasillo fué, como de costumbre, á ver á Maricuela; no esperaba el pobrecillo noticia tan desagradable como la que le iban á dar.

Llegó á la casa, y al saber que él estaba allí, salió la señora para decirle icosa más atroz! que había echado á Maricuela á la calle.

Quiso el muchacho conocer la causa de aquella determinación, y su asombro subió hasta lo infinito al saberla.

Había tenido su hermana relaciones amorosas con un músico de un regimiento, y estaba deshonrada y pronto daría á luz; sintió el pobre niño al oírlo dolor tan agudo como si le arrancaran á pedazos las entrañas, y silencioso y avergonzado bajó las escaleras de aquella casa.

Supo más tarde el paradero de Maricuela y todos los pormenores de su afrentosa desgracia.

Habiase ella ido á vivir con una amiga, y allí, entre congojas y llantos, refirió á Tomasillo su desventura.

Aumentaba el desconsuelo de la muchacha, el que habiéndose marchado el regimiento á que su novio perteneciera, no había obtenido respuesta alguna á las infinitas cartas que había escrito.

Vino el alumbramiento, y una infeliz y desamparada criatura fué el resultado de aquellos sus desgraciados amores.

En el alma de Tomasillo operábase, entre tanto, un cambio radical, que sólo se manifestaba al exterior por una tristeza continua y una taciturnidad de la que nada ni nadie le hacían salir.

Algo, pero algo muy grande habíase aferrado poderosamente al cerebro del chiquillo, que no le dejaba sosegar y teniale las noches en vela.

Para ponerlo en práctica valióse de la astucia que en sus primeros años adquiriera, y logró, á fuerza de perseverancia y sin que su hermana lo supiese hasta una vez realizado, el entrar de educando en la banda de un regimiento.

Pero los meses pasaban y cada día veía más lejano el momento tan ansiado por él.

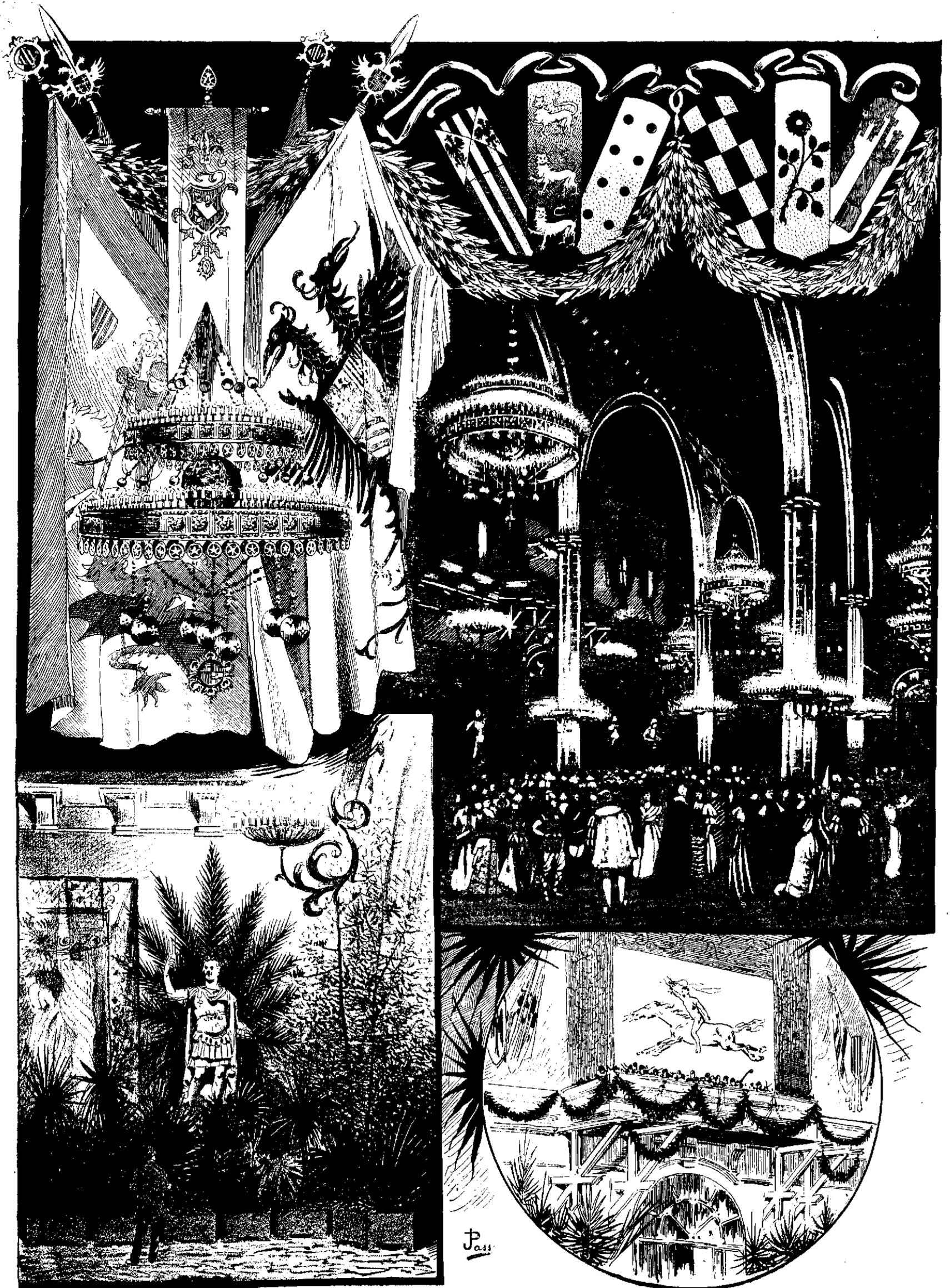
Consiguió por fin al cabo de algún tiempo el pase á otro regimiento, que era el mismo á que pertenecía el infame seductor de su hermana.

Rebosando de júbilo por haber obtenido lo que con tanto empeño solicitara y fuera su constante pesadilla, emprendió la marcha.

Lo que había de hacer al llegar y encontrarse con el miserable que abusó del candor de Maricuela, ya lo tenía él más que pensado.

De aquellas negruras que poco á poco había ido amontonando en su imaginación, surgía, alumbrándolas súbitamente, un rayo de luz, que era como el relámpago precursor de horrible tormenta.

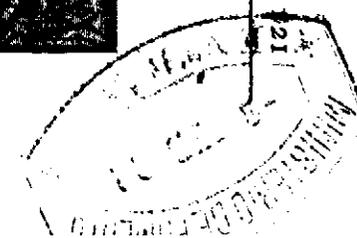
El brindaría con la paz, pero si sus justas pretensiones no eran escuchadas y atendidas, entonces... ya probaría él que le sobraba valor para vengar aquella afrenta inferida á la honra



BARCELONA: BAILE DE TRAJES DADO POR LOS SOCIOS DEL CÍRCULO ARTÍSTICO EN LA CASA LONJA.—VISTA DEL GRAN SALÓN.
 ASUNTOS DECORATIVOS.—ORQUESTA. DEL NATURAL, POR D. JOSÉ PASSOS.



BARCELONA: BAILE DADO POR LA MARQUESA DE VILLANUEVA Y GELTRÚ, EN SU PALACIO, EL 7 DEL CORRIENTE. DEL NATURAL, POR D. NICANOR VÁZQUEZ.



de su hermana y de rechazo á la suya propia. Ya hacia algunos días que se hallaba en el regimiento y aun no había logrado encontrarse á solas con el músico.

Mas una tarde pudo ser; supo que estaba nuestro hombre en uno de los almacenes del cuartel, y allá se fué en su busca.

Latióle el corazón con extremada violencia al encontrarse solo y frente á frente á él; pero en honor de la verdad, ni tan siquiera uno de aquellos movimientos fué de cobardía, que era su alma de buen temple y tenía por acicate la venganza.

Con relativa calma y en pocas palabras le expuso su deseo; pedía Tomasillo un padre para la criatura y un esposo para Maricuela.

El desdichado no comprendía, en su inexperiencia del mundo, que era mucho exigir de un hombre que sólo quiso satisfacer en ella el deseo de un momento.

Una carcajada despreciativa y burlona fué la respuesta que recibió su petición, y un «¿estás loco, chiquillo?» que le desconcertó algunos instantes.

Pero la reacción no se hizo esperar; sintió Tomasillo, allá en las profundidades de su alma, sacudida horrible; su corazón dejó un momento de latir y su pecho pareció replegarse en sí mismo, cual si necesitara aire con que alimentar los pulmones; todos sus miembros adquirieron una tensión extraordinaria; secósele la garganta como si estrecho dogal le impidiera la respiración; sus ojos, brillantes y fijos, parecían los del loco que cree ver en la soledad de su desmantelado encierro un sér ú objeto que su extrañada razón finge; luego algo así como empuje de sangre que se desborda, sangre que abraza sus venas y que afluye al cerebro cual si pretendiera congestionarle, y le cegaba, le atraía, le fascinaba; exhaló al fin un sonido gutural, como de fiera acorralada, y sacando el pequeño espadín que del cinto llevaba pendiente, lo sepultó con furiosa rabia y coraje en el pecho del músico, á la par que entre nervioso castañeteo de dientes exclamó: «¡Por canalla!»

A. RODRIGUEZ LÁZARO.

Shakespeare.

Vamos á referir á nuestros lectores una anécdota inédita. Es la historia de la causa, ignorada hasta el día, de la muerte súbita y prematura de Shakespeare, y la parte interesante y dramática de esta historia, que es una repetición y realización de la famosa escena de los enterradores en el cuarto acto del *Hamlet*, una de las más célebres tragedias del famoso poeta inglés.

Hacia tres años que el famoso Williams Shakespeare, retirado del teatro y del mundo, vivía feliz en medio de su familia, en su país natal de Strafford sobre el Avon (condado de Warwick). Gracias á los frutos de su talento y á los favores de la reina Isabel, gozaba de una fortuna equivalente á veinticinco mil libras de renta. Una sola nube turbaba aquella pacífica existencia; era el recuerdo de Hammet, su hijo, el único heredero de su nombre que había perdido en la flor de la edad, y que sus dos encantadoras hijas, Judit y Susana, no habían podido hacerle olvidar después de veinte años.

Era tanto más inconsolable su pesar, cuanto que después de aquellos veinte años de continua ausencia, no había podido encontrar en el cementerio el sepulcro del hijo querido, sobre el que había él fijado en otro tiempo una cruz de hierro con su nombre calado en el metal.

Esto indicaría tal vez que Shakespeare era católico, contra la opinión de los biógrafos que lo declaran protestante, sin ninguna prueba de su afirmación.

Sea de esto lo que fuese, el poeta vagaba una tarde en el campo del descanso, preguntando á cada sepulcro su nombre.

—¿Encierras tú mi hijo?

En esto presenció la escena cómica, lúgubre y sublime que abre el cuarto acto de su *Hamlet*. Dos enterradores hablaban y se chanceaban, exhumando los antiguos muertos para dar lugar á los nuevos.

—Vamos, azadón, no hay más antiguos caballeros y gentiles hombres que los individuos jardineros y los enterradores, continuamos la tarea de Adán.

—¿Quiénes se conservan mejor en la tierra?

—Los curtidores, pardiez.

—¿Quién es el que construye más sólidamente que el albañil, el constructor de navíos y el carpintero?

—Los que levantan las horcas y los cadalsos, porque su obra sobrevive á todos los que las ocupan.

—Bien respondido; pero no es eso: es el enterrador, porque sus casas durarán hasta el día del Juicio final. Ve á buscarme un vaso de aguardiente. Después se puso á cantar:

En tiempo de mi juventud
y en la edad de los amores,
no trabajaba en sepuleros,
que cultivaba las flores...

Llegó el aguardiente, y los dos enterradores, echando sendos tragos, examinaban los cráneos que desenterraban sus azadones.

Shakespeare no recordaba su Hamlet; pensaba en su hijo, y los oía asomándose una lágrima á sus ojos.

—Hubo un tiempo en que esta cabeza tenía una lengua. Era tal vez un profundo político, que se lisonjaba de engañar al mismo Dios. Era éste algún cortesano, sobresaliente en decir: buenos días, monseñor; ó alababa el caballo de monseñor para que monseñor se lo regalase. ¿Y éste? Apostaría que era un abogado. ¿Dónde están sus triquiñuelas y sutilezas? ¿Por qué no pide daños y perjuicios al azadón que le quita el musgo que le cubre? ¡Héle ahí hipotecado á él mismo á su vez! ¡No ocupa el espacio de dos contratos de venta...!

—¿De quién es esa hoya?

—Tuya, porque estás dentro de ella.

—¿Y esta calavera?

—La reconozco; es la de Yorik, el bufón del rey. ¡Pobre Yorik! ¡Inagotable mina de agudezas, gracias y de canciones! ¡No tiene un movimiento para burlarse de su propio gesto! ¡Marcha, Yorik, ve á decirle á la primera belleza de hoy día, que aunque se ponga una pulgada de blanquete, bien pronto tendrá tu rostro!

—¿Crees tú que Alejandro y César hayan tenido esta traza?

—¡Bah! se han convertido en barro y sirven para tapar alguna gatera de una fábrica.

En *Hamlet* la escena termina por la entrada del féretro de Ofelia. *Hamlet* reconoce á su querida, y vuelve á caer en un acceso de locura.

Para el autor de *Hamlet* la escena tuvo un desenlace casi igual.

Después de nuevas risas sobre aquella última calavera, los enterradores la arrojaron á los pies de Shakespeare, donde fué rodando con un pedazo de hierro oxidado que el grande hombre cogió, estremecido de horror.

Leíase todavía en él, por entre el orín, el nombre de *Hammet*.

¡Era el cráneo del hijo adorado del escritor!

La impresión de Shakespeare fué tal, que volvió á su casa enfermo, y no tuvo más tiempo que para mandar construir un nuevo sepulcro para su hijo, y murió al fin de la semana, á la edad de cincuenta y dos años, el 23 de abril de 1616, día del aniversario de su nacimiento.

En aquel mismo día, en aquel mismo año, el mundo perdía también á otro gran genio, á Miguel de Cervantes Saavedra, el autor de *Don*

Quijote. ¡Coincidencia singular! En un mismo día desaparecieron del mundo los dos más grandes y brillantes genios de la Inglaterra y de la España; pero Corneille y Milton acababan de nacer.

A. R.

Las miradas.

Alguien ha dicho que una mirada puede encerrar un poema.

El que tal dijo, sin duda estaba enamorado y no veía más que los ojos de su adorada á todas horas del día y de la noche, aun á riesgo de ponerlos al tanto de cosas que no está bien mirren unos ojos inocentes.

No quiero contradecir al autor del pensamiento, con tal que no me nieguen ustedes la verdad de esta afirmación:

Si hay miradas que encierran un poema, también las hay que ocultan un sablazo; es decir, lo ocultan, no; lo dan, y de caballería.

Tenia yo un amigo en Granada, que hablaba con los ojos.

¡Y eso que era bizco!

Apenas me veía, cuando ya estaba pestañeando de una manera lastimosa.

Cigarro seguro.

La petaca de aquel infeliz parecía la caja de cualquier Ayuntamiento moderno.

Siempre estaba vacía.

No tenía apenas nociones de la Tabacalera, ni del *contrabando*.

Era el estómago de un concejal, ante la perspectiva de un banquete.

¡Cualquiera dejaba de adivinar por las miradas su apetito de fumar!

Hay miradas que piden dinero con una insistencia que conmueve el bolsillo más empedernido.

Para eso, algunos pobres se pintan solos.

No tienen que extender la mano, ni gimotear, ni decir que tienen doce chiquillos muriéndose de hambre.

Basta con que dirijan una mirada de dolor, para que cualquiera sepa que vale por lo menos cinco céntimos.

En negocios de amor son más expresivas las miradas, aun cuando todas van dirigidas á un mismo fin.

A dar el *sablazo*.

Porque *sablazo* es, en toda tierra, la manutención de una mujer que puede multiplicarse indefinidamente y hasta aportar al matrimonio una suegra que se coma las servilletas y los palillos para los dientes.

La mujer da tantas expresiones á las miradas, cuantos son sus deseos.

¿Mira el rostro de uno con atención? es que desea saber si es guapo ó feo.

¿Lo mira de alto á bajo? quiere inquirir si merece la pena por su pelaje.

¿Baja la vista al ser mirada? pretende dar importancia á su honestidad.

¿Mira con gesto proteccionista? abre camino para llegar á su corazón.

¿Fija los ojos con ternura? tiende la red en el camino.

¿Busca los ojos del cogido? ¿los mira con pasión hasta hacerlos temblar dentro de sus órbitas? da la puntilla al incauto y le hace perder la chaveta.

De estas miradas al matrimonio, sólo hay un paso.

No menos expresiva es la mirada de un *inglés* cuando, saludando á uno con infinita cordialidad, pregunta:

—¿Qué tal?

Si se examina aquella mirada, se ve claramente que no pregunta por la salud; lo que pregunta es...

—¿Qué tal de dinero?

Para esas miradas no hay más que otra que exprese:

—¡Ni un cuarto!

Esta mirada tiene sus inconvenientes; porque así puede contestar una que diga: ¡Pobrecillo! como otra que signifique: ¡Maldita sea tu alma!

Hay miradas que penetran hasta los más recónditos senos de la conciencia.

Bien que para ellas también hay conciencias que no se dejan penetrar.

Los jueces, por regla general, tienen una mirada que es un verdadero interrogatorio.

También hay criminales que contestan á la mirada de un juez, vendiendo su delito, aun cuando los haya que engañan con la mirada, con facilidad asombrosa.

Las miradas indiscretas y á hurtadillas revelan curiosidad y deben ser contestadas siempre con una que exprese:

—¿A V. qué le importa esto?

Por último, hay miradas que quieren expresar mucho y maldito lo que expresan.

Entran en el número de ellas, las miradas de los tontos y la de los amantes platónicos.

De estos últimos los hay que se están mirando dos años seguidos y al fin viene á resultar que ninguno sabe lo que se ha dicho.

En cambio hay cesante que dirige una mirada á cualquier escaparate de coloniales, y conmueve las entrañas del salchichón más duro ó del queso de Gruyère más indiferente.

Desde este punto de vista, cualquier ministro es más empedernido que el salchichón y el queso; porque no hay cesante que interese con la mirada á un ministro, si no lleva una buena recomendación más expresiva.

Las miradas de odio se entienden con mucha facilidad; para contestarlas lo mejor es un garrote.

Así, las miradas de odio se convierten en miradas de dolor.

JOSÉ DE NAVAS RAMÍREZ.

Ida y vuelta.

I.

«Adiós—te dije—espera mi regreso;
no me olvides jamás;

en mi memoria vas eternamente,
dentro de mi alma vas.»

En medio de mis locas aventuras

«Te adoro—te grité;—
ten caridad, si juzgas que te engaño,
ten esperanza y fe.»

II.

Al volver, desgarradas á tus plantas
las tres virtudes ví;

ni esperanza ni fe, nada tuviste,
ni caridad de mí.

El seno que guardar debió mi nombre
lo abrieras á otro ser,

ni practicar la caridad supiste,
ni esperar y creer.

Yo también, al volver, fe y esperanza
para amarte perdí,

y en vano, en vano, caridad me pides...
¿la tuviste de mí?

NICOLÁS TARODA.

Libros recibidos.

—Los *Gurriatos*, por D. Alfonso Pérez Nieva. En 8.º Madrid. Gran centro editorial. 3 pesetas. Como para muchos sería incomprensible el título de este precioso libro, copiamos á continuación parte de la dedicatoria puesta por su ilustrado autor al frente de su obra. Dice así en aquélla el señor Pérez Nieva: «A la señora doña María de la Peña de Gartner, en Málaga. Mi distinguida amiga: pensaba dedicar este libro á su hijo Pepe, nuestro popular marinista, pero me he decidido por V., porque, como

madre, comprenderá mejor esas ternuras que esconden bajo sus andrajos, tanto los *chaveas* malagueños, como los pilluelos de Madrid, como todos los granujas que viven por esos mundos amparados por la sola mano de Dios, que es la única que guía á los chicos de las calles, verdaderos *gurriatos* nacidos y criados en el arroyo.»

Forman el libro del señor Pérez Nieva una serie de estudios trazados con vigorosa pluma y con ese profundo espíritu de observación que realza á los personajes y les hace cobrar vida á los ojos del lector. *Los Gurriatos*, ya por la circunstancia expuesta, ya por su lenguaje galano, castizo y afluente, merecen el favor del público.

—*La Equitativa y la Nueva York de los Estados Unidos*. Análisis de sus pólizas tontinas ó de acumulación, con otras observaciones de gran interés para los que estén asegurados ó deseen asegurarse en dichas sociedades, por J. A. de O.

Folleto en 4.º menor, de 80 páginas, escrito con conocimiento perfecto del asunto en el deservuelto y que deberían leer y tener en consideración cuantos, como dice su autor, estén asegurados ó deseen asegurarse en la Equitativa y la Nueva York.

—*Los ejidos y tierras de común repartimiento de la república Mexicana*. Matamoros, 1800.

Folleto que contiene las disposiciones del presidente de la república, Excmo. Sr. D. Porfirio Díaz, á favor de todos los pueblos que la componen, y las expedidas por el honorable congreso ejecutivo del Estado de Tamaulipas, telegramas y opinión de la prensa sobre tan importante asunto.

—*Guirnalda Salvadoreña*, por D. Ramón Mayorga Rivas. Tres tomos en 4.º, de 510, 503 y 401 páginas respectivamente. San Salvador, imprenta Nacional.

Grande es la importancia de esta obra, y el señor Mayorga Rivas merece un caluroso aplauso por haber llevado á cabo un trabajo tan digno de aprecio, no sólo por el mérito intrínseco de él, sino porque está destinado á dar un poderoso impulso á los vates salvadoreños y, en general, al movimiento literario de aquella república.

Puede asegurarse, sin temor de contradicción, que el Salvador es una de las repúblicas centroamericanas en que con más esmero se suministra á la juventud el alimento del alma, que consiste en la buena educación.

El señor Mayorga Rivas presenta al mundo literario un testimonio elocuente de esa verdad, publicando la *Guirnalda*, en que se registran poesías hijas de una cultura adelantada. Las biografías y juicios críticos que la adornan, notables aquéllas por la fidelidad y abundancia de pormenores, y éstos por el delicado gusto é ilustrado criterio que en ellos dominan, forman de la obra una historia completa de la literatura salvadoreña.

MISCELÁNEA.

En una de las principales fondas de Málaga, hablaban de sobremesa varios de los huéspedes. Entre ellos había un señor muy grueso, conocido por ser un gastrónomo de primera fuerza.

La conversación general había recaído sobre los distintos tipos de mujer que ofrece nuestra patria.

—Como las malagueñas no hay otras, decía un entusiasta de las hijas de aquella ciudad: vean ustedes qué gracia natural tienen; qué expresión en los ojos, qué sonrisa más encantadora y qué garbo para andar.

—Pues á mí me gustan más las gaditanas, contestó otro. Son más espirituales, más cultas en su conversación y andan más *menudo*, con más donaire.

—¿Dónde me deja usted las gallegas? exclamó un comisionista. Ofrecen un candor encantador y una exuberancia de formas...

—A mí, decía otro, me gustó mucho la majestad de algunas castellanas. Tienen en su rostro algo de la altivez de aquella doña María de Pacheco, esposa del inmortal Juan de Padilla.

—No olviden ustedes, señores, á las catalanas, dijo otro. Las hay de primera. Son adustas, sí, señor, muy serias, pero cuando con las expansiones del amor se alegran y se sonríen, dila-

tándose sus facciones, parece que sale el sol en un día triste y lluvioso.

—¿Pues y las granadinas? Son frescas y hermosas como las guindas de su tierra.

—¿Y á usted cuáles le gustan más? le preguntaron al gastrónomo, que muy reposadamente oía la conversación, entreteniéndose con el palillo de los dientes.

—A mí me gustan más las sevillanas.

—¿Las del centro de la ciudad ó las de Triana?

—No, hombre, no, las aceitunas sevillanas.

EPIGRAMAS.

Yendo en el mismo wagón,
por Juana el conde del Álamo
sintió tan ciega pasión,
que le dijo de rondón:

—¿Iremos juntos al tálamo?—

El tálamo creyó Juana
que era una estación lejana,
y le repuso:—No tal;
yo voy sólo al Escorial
donde me espera mi hermana.

Un toro de gracia dió
á un diestro tal embestida,
que el desgraciado sin vida
en el redondel quedó.
Si obró con tanta malicia
y produjo tal desgracia,
¿qué hiciera el toro de gracia
si llega á ser de justicia?

CARLOS CANO.

Hablábase en una reunión de la hermosura de la señora de X.

—¿No es verdad que tiene una fisonomía que desde luego inspira?—dice uno.

—Grandes inquietudes á su marido—contesta súbitamente otro.

LOS PRÍNCIPES DEL CONGO

«A V. por un jabón—que da albor y perfuma
el punto que la piel—al decaer se ahuma
imitación feliz—del nácar que hermosea?
«cencillo es en verdad:—tendrá lo que desea
sin que el bolsillo así—sufrir pueda avería;
«ndague V. en cualquier—cabal perfumería
«n todas le dirán:—Mi franca idea expongo.
«curra al Jabón de—los Príncipes del Congo.
Jabonería de Victor Vaissier.—París.
De venta en las principales perfumerías.

Sentencias de hombres célebres.

Muchos huyen de los demás porque no se ven á sí mismos.

Cuando la desdicha ha de venir, por demás es diligencia.

De livianos principios se viene á ocasiones de grande importancia, guerras, hambres, mortandades, ruinas de Estados, y á veces de los señores de ellos.

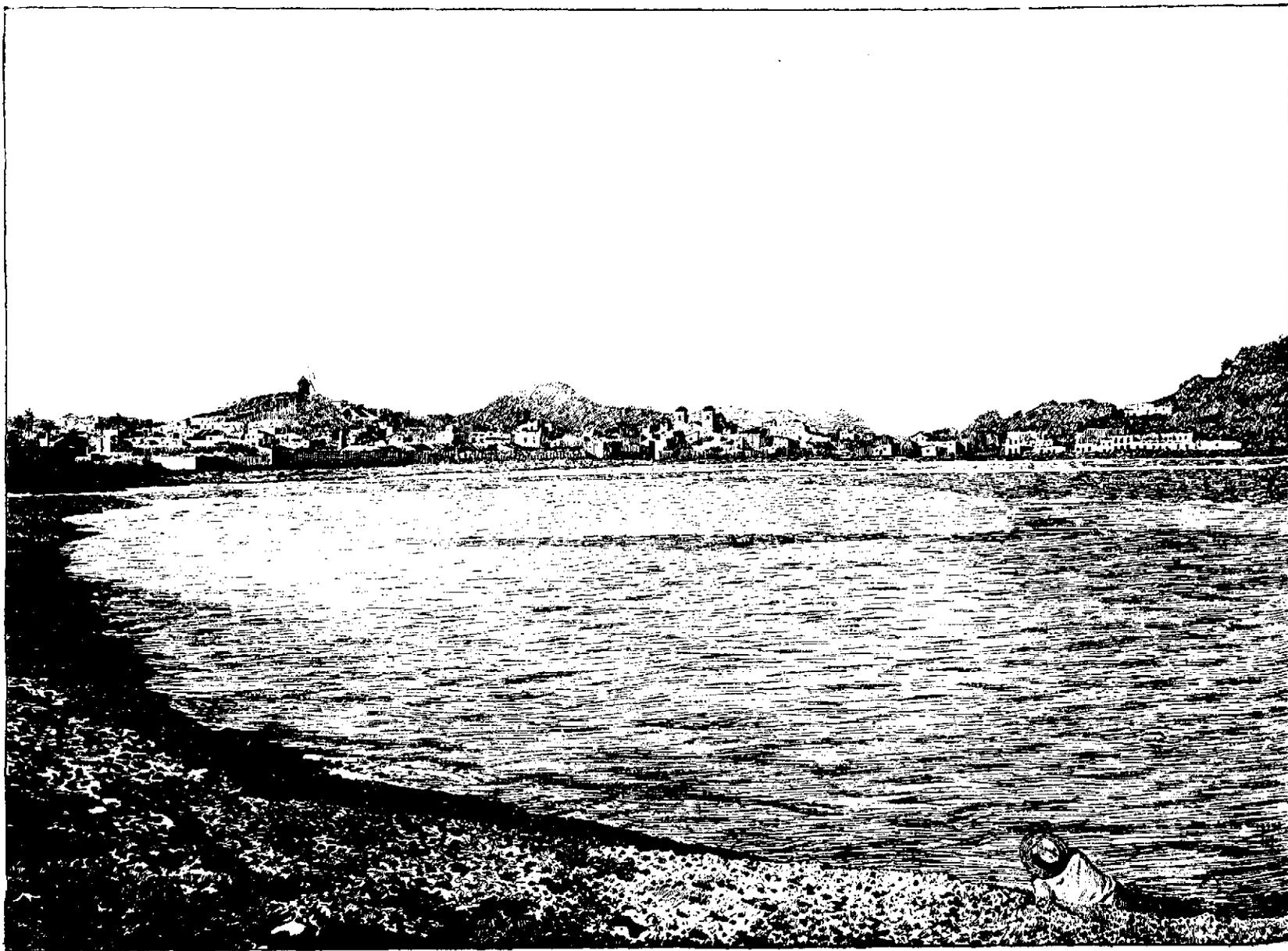
Cuando el vínculo de la vergüenza se rompe entre los buenos, más desenfrenados son en las maldades que los peores.

Estado poco seguro es el de quien se descuida, creyendo que por sola su autoridad nadie se puede atrever á ofenderle.

Tanto puede la ambición en los hombres, puesto que sea loable, que aun de los hijos se recatan.

Los vencedores honrados honran á los vencidos.

DIEGO HURTADO DE MENDOZA.



ESPAÑA: AGUILAS. PUERTO DE PONIENTE, DESDE LA EXPLANADA DEL CASTILLO.—PUERTO DE PONIENTE, DESDE LAS FABRICAS DE FUNDICIÓN. DE FOTOGRAFÍAS DE D. ENRIQUE MARÍN LÓPEZ, REMITIDAS POR D. DIEGO J. GARCÍA.

SOLUCIONES DEL N.º 537.

CHARADA: *Papamoscas.*
 LOGOGRIFO: *Estrabón.*

PASATIEMPOS.

CHARADA.

Dedicado Blas al *todo* halló un modesto acomodo que, aunque *dos-tercera-cuatro* le *dos-cuarto*, encontró modo de ajustarse en un teatro.

En vano *prima dos él*, inspirado por Luzbel, clamó un *tres-cuatro tres-cuarto*, que hoy como ayer Blas ensarta aplausos y oro á granel.

C. C.

DIÁLOGO.

—¿Te vienes á casa, Ramón?

—¿Para qué?

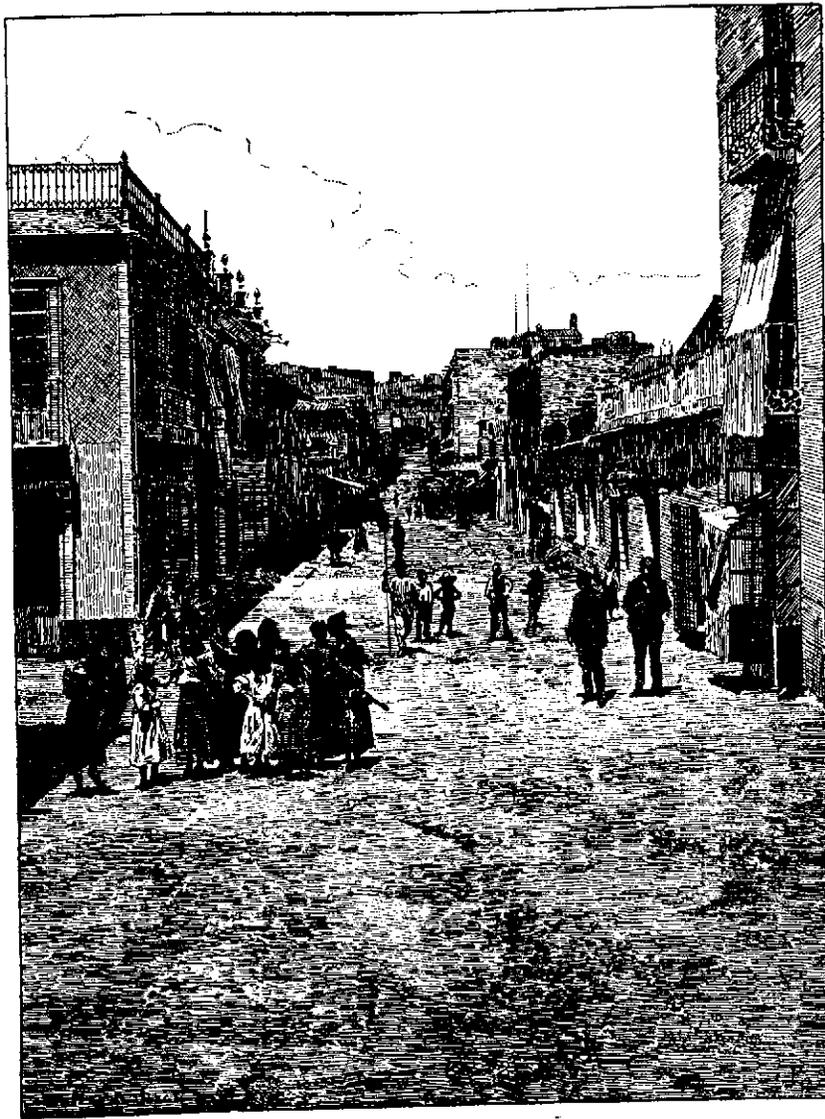
—Verás á las que te he nombrado, que están labrando lo que te he nombrado también, para adornar lo que asimismo te acabo de decir.

BÚLGARO.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

- 1 2 3 4 5 6 7 8. En las casas.
- 3 6 1 4 5 2 7. Mueble.
- 5 6 1 8 7 2. Adorno moral.
- 8 2 3 6 2. Personaje célebre.
- 1 8 7 2. En las catedrales.
- 6 3 4. Letra.
- 5 6. Idem.
- 4. Vocal.

UN DESOCCUPADO.



ESPAÑA: AGUILAS: CALLE DE MAYO, DEL LORO Y DEL CANO, CON LA FUENTE DEL ORO AL FINAL.

LOSANGE.

Sustituir los puntos con letras, de modo que leídas vertical y horizontalmente resulte: 1.º una consonante; 2.º un mineral; 3.º equivalente á sesgo; 4.º capital de una república americana; 5.º bebida; 6.º en Rusia; 7.º consonante.

JULIO STRAP.

Las soluciones en el próximo número.

Nuestros grabados.

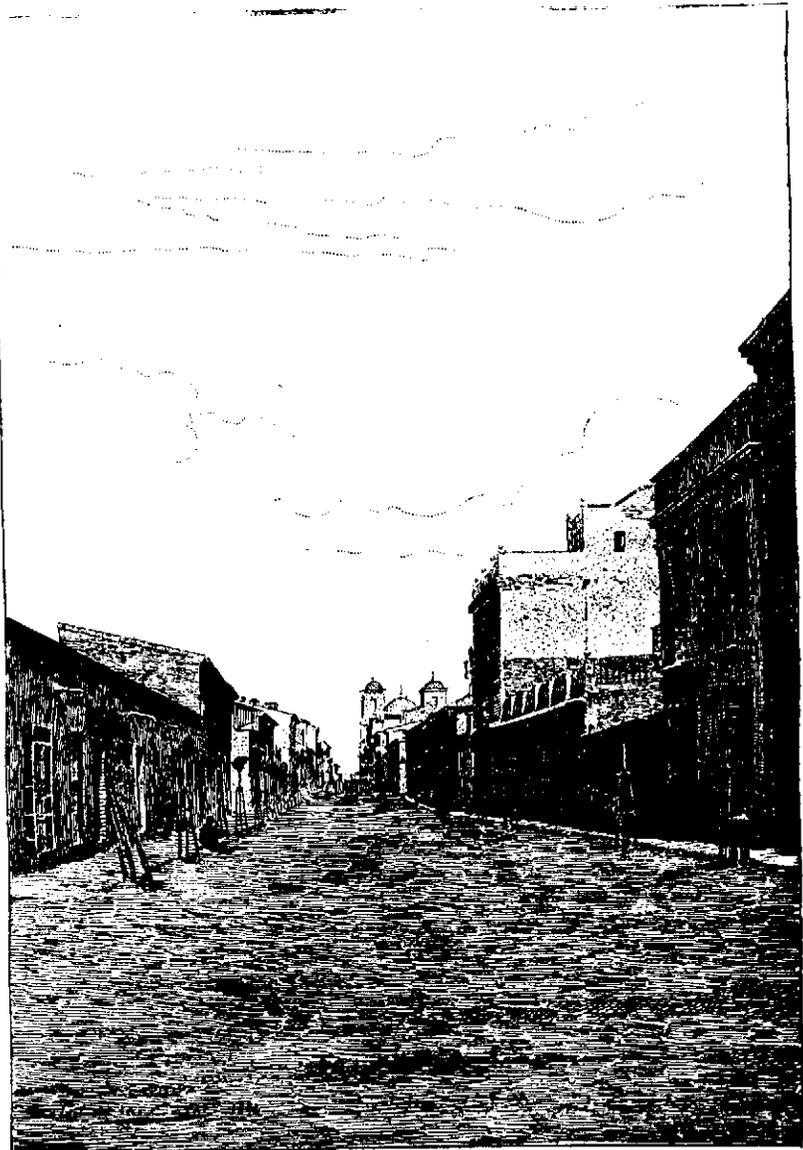
BARCELONA: BAILE DADO EN EL PALACIO DE LA MARQUESA DE VILLANUEVA Y GELTRÚ, EL 7 DEL ACTUAL. VISTA DEL SALÓN. — VESTIBULO. *Del natural, por don Nicanor Vázquez.*

Cual preludio del famosísimo baile de trajes celebrado por los socios del Círculo Artístico en el grandioso, magnífico y severo salón de nuestra casa Lonja el 8 del corriente, dióse el 7, en el palacio de la señora marquesa de Villanueva y Geltrú, una fiesta por el estilo, que resultó de todo en todo brillantísima y digna de la dama que la dió y de las distinguidas personas que tuvieron la fortuna de concurrir á ella.

La animación en los salones de la señora marquesa fué grande, los trajes que ostentaban los que se



ESPAÑA: AGUILAS: CALLE DEL REY CARLOS.



ESPAÑA: AGUILAS: CALLE DE ARANDA.

DE FOTOGRAFÍAS DE D. ENRIQUE MARIN LÓPEZ, REMITIDAS POR D. DIEGO J. GARCÍA.

presentaron con disfraz, caprichosos y ricos unos, otros severos y suntuosos, y todos del más exquisito gusto. La perspectiva que ofrecían el vestíbulo y los salones de la espléndida morada de la marquesa de Villanueva y Geltrú era magnífica y seductiva en grado sumo, y en todos los pormenores de la ornamentación y del alumbrado se descubría la dirección de una mano peritísima.

No hay que decir cuán finamente obsequió á sus invitados la marquesa, y cuán grato fué el recuerdo que de tan halagadora fiesta se llevaron aquéllos.

Entre los numerosos concurrentes que asistieron al baile, recordamos los Sres. de Alfarrás.—Marqueses de Puerto Nuevo.—Id. de Castell Dos Rius.—Id. de Villamediana.—Id. de Mariano.—Id. de Camps.—Idem de Alella.—Sres. de Aiguavives.—Sres. de Bellloch.—Marqueses de Palmerola y hermanas.—Idem de Béjar.—Sres. de Setmanat.—Sres. de Moxó.—Sres. Fontcuberta.—Despujols.—Ravell.—Conde de Moy.—Baronesa de Prado Hermoso.—Señores de Parrilla.—Ponsich.—Abaria.—Marqueses de Santa Isabel.—Sres. de Peralta.—Id. de Mínguez.—Sres. de Scnillosa.—Sres. de Santera.—Señores de Sabadell.—Señorita de Vigo.—Sres. de Miquel.—Sres. Sanllehy.—Marqueses de Villapalma.—Sres. de Torrens.—Vizcondes de Wrcm.—Señores de Ferratto.—M. y Mad. de Rusignon, cónsul de Francia.—Director del Crédito Lyonés.—Cónsul de Italia.—Sres. de Bellsoll.—Barones de Satrustegui.—Sres. de López.—Marqués de Hijosa de Alava.—Barones de Almenar.—Sres. de Burgman.—Sres. de Bofill.—Id. de Barnola.—Sres. de Casanovas.—Sres. de Casaña.—Marquesa viuda de Fontanella.—Sres. de Fuster.—Sres. de Llaurador.—Dulcent.—Toda.—Sres. de Beltrán.—Señores de Sard.—Sres. de Rocafort.—Sres. de Comellas.—Sra. de Santaromana.—Sres. de Vidal y señora condesa de Ardales é hijos.

SALÓN DE PARÍS.—UNA ESTRELLA EN CIERNES. *Copia del cuadro de la señorita Melania Besson.*

Es por demás atractiva la escena que la señorita Melania Besson, muy distinguida artista, desenvolvió en el lienzo que presentó en la última Exposición de Bellas Artes celebrada en París.

El episodio que representa el cuadro «Una estrella en ciernes» podría servir para ilustrar la pieza cuasi legendaria *Josafina vendida por sus hermanas*, que en otro tiempo aplaudieran á rabiar los parisienses.

Después de vocalizar y dar gorgoritos, la doncella canta en presencia de su madre, portera, maravillada, la gran aria de Mignón:

Comais tu le pays où fleurit l'oranger?

Es la estrella en ciernes, aquella á quien el aficionado á las primicias descubre ya con su anteojo en la vía láctea de los arrabales.

¡Qué venturosos sueños se hacen en aquel hogar! La discípula del Conservatorio se ve ya á sí misma radiante de gloria, convertida de larva en mariposa y de mariposa en estrella del cielo de cartón pintado de la Grande Ópera.

Su madre va todavía mucho más allá: para ella ni la Patti puede compararse á su hija.

Por lo demás, los elogios que tributó el público á la obra de la artista Besson fueron justísimos, como honroso fué para ésta el fallo que mereció al jurado su precioso lienzo.

ROMA: LA NOCHE DE REYES EN LA PLAZA NOVONA. *Dibujo de D. J. Diéguez, de un croquis remitido por D. J. Juliana.*

Conserva todavía la capital del Orbe católico, en toda su pureza y no obstante el profundo cambio político que experimentó en 1870, costumbres del tiempo del Papado, típicas verdaderamente y casi en su prístina pureza. Una de ellas es la fiesta que aquel pueblo soñador celebra el día de Reyes, ó más bien dicho la noche de tal festividad. En la espaciosa plaza Novona reúnen millares de personas de todas edades y condiciones, que atruenan el espacio tocando á más y mejor trompetas y otros instrumentos, formando una algarabía tal, que difícilmente hay tímpanos que puedan resistirla.

Queriendo nuestro buen amigo el notable acuarelista dar á conocer por medio de esta REVISTA la animada escena que someramente hemos descrito, nos remitió un croquis representativo de aquélla, croquis sobre el cual el hábil dibujante D. J. Diéguez ha trazado el dibujo que figura en otro lugar de este número.

EL BAILE DEL CÍRCULO ARTÍSTICO.

La nota saliente, el acontecimiento magno del

pasado carnaval, ha sido el baile de trajes organizado y dirigido por el Círculo Artístico.

Si todos los individuos que le componen no hubieran tenido ya su reputación artística creada, sus dotes geniales bien sentadas; si en cien distintas ocasiones no hubieran probado de sobra su inteligencia, su pujanza, su valer, el baile de la Lonja, no ya en su conjunto sino en cualquiera de sus pormenores, sería más que suficiente para justificar cuantas alabanzas se rindan á los artistas que con su talento y su genio crearon aquel engendro de la fantasía á que se dió el nombre de baile artístico.

Cuando en 1880 se celebró en el teatro Lírico el primero de dichos bailes, consiguió llamar la atención general hasta tal punto, que todo el mundo esperaba ansioso que se repitiera, en la seguridad de que con haber sido aquél magnífico, le superaría en brillantez el segundo. Pero á pesar de tan lisonjero precedente, nadie previó, ni aun quizá sus mismos organizadores, el éxito colosal que había de obtener.

Para satisfacer la natural curiosidad de nuestros lectores que no asistieron al baile de la Lonja, quisiéramos hacer una descripción completa que diera cuando menos idea aproximada de aquel conjunto heterogéneo y á la vez armónico.

Hermosas plantas formando la base de las esbeltas columnas; riquísimos tapices que partiendo del severo artesonado cubrían las desnudas paredes; multitud de estandartes de los antiguos reinos y condados en que se dividió España, así como de aquellos países que un día estuvieron bajo la dominación de Felipe II y Carlos V, entrelazados formando grupo y colocados con exquisito arte; escudos de la nobleza catalana, infinidad de arañas de perfecto dibujo imitando en su estructura el hierro forjado y el oro y cuyas luces desparramándose por todos los ámbitos de la sala descubrían sus innumerables bellezas, y el escudo de las barras catalanas dominando con sus simpáticos colores aquel conjunto, fueron los elementos de que echaron hábilmente mano los artistas para embellecer el magnífico salón de la antigua casa del Consulado de Mar, convirtiéndolo en soberbio marco digno del cuadro que había de circunvalar.

Componían éste lo más selecto de la sociedad barcelonesa, que no sólo respondió solicito á la invitación del Círculo Artístico, sino que con verdadero empeño procuró cada uno en la medida de sus fuerzas, contribuir al éxito de la fiesta, trabándose encarnizada y noble lid entre los representantes del sexo fuerte y el femenino, á quienes los primeros habían lanzado un reto cuando el primer baile artístico del Lírico, intentando cada uno de los dos bandos alcanzar la victoria en este combate del ingenio y del buen gusto.

¿Quién obtuvo los honores del triunfo? Si no temiéramos proyechar las iras de nuestros compañeros de sexo, diríamos que fueron las señoras, pero ante semejante peligro, creemos preferible dejar á la historia la responsabilidad de decirlo.

Otra circunstancia notábase en el baile de la Lonja, que contribuyó á aumentar la riqueza del conjunto.

Así como en los bailes y reuniones particulares las señoras suelen ostentar con cierta circunspección sus joyas, de manera que la que luce un collar de brillantes ó una rica pulsera, guarda para mejor ocasión el adornarse con el resto de sus alhajas, con el objeto de que no parezca que pretenda mostrarlas todas de una vez, en cambio, en la noche del baile, como los trajes de disfraz se prestan mejor que los de sociedad á colocar los dijes preciosos, ora en el peinado, bien para sostener los pliegues del vestido, veíase el salón de la Bolsa cuajado por completo de pedrería, hasta tal punto, que no vacilamos en asegurar que había joyas por valor de millones.

A ochocientas próximamente ascendía el número de personas que asistieron á la fiesta nocturna del 14 del corriente, y ya comprenderán nuestros lectores que nos faltarían espacio y memoria para enumerar los nombres y traje de cada una. En esta imposibilidad nos limitaremos, pues, á indicar algunos de los que por su riqueza, propiedad ó novedad más nos llamaron la atención, sin que de ello pueda deducirse que los omitidos no sean muy dignos de mención; pero de sobra saben los que asistieron al baile artístico que era absolutamente imposible abarcar en tan pocas horas aquel inmenso conjunto y retener detalles.

Vestía la marquesa de Alella soberbio traje de Ana de Cléveris.

Hermoso era también el de dama de la corte de Luis XIII, que vestía Araceli Fabra, así como el

de dama noble de Nuremberg (Alemania), que llevaba su hermana Camila.

Elegante y rico era el de dama rusa del siglo XVI, que llevaba la señora Fabra de Fuster, como lo era también el que de igual nación y época vestía la simpática Anita Jover. Rico en extremo era el de su hermana doña Elvira Jover de Vidal, de dama noble de la corte de Carlos I de España.

Vestían de egipcia Antonita Jover, Concha Losada y Benita Robert.

De griega la señora Pastor de Cruyllas, Rosita Capella, que estaba hermosa, y María Ferrer, que estaba lindísima, lo mismo que Juanita Miralles, que llevaba el propio traje.

Distinguíanse por su elegancia y buen gusto, la señora Dorda, de dama alemana del siglo XVI; las señoras Carlota de Alfaro y Camps de Milá, ambas de dama veneciana de principios del siglo XVI, en traje de corte, de color lila y oro la primera y negro y oro la segunda; la señora Avaria, de María Stuardo; Rosés de Romero, precioso traje amarillo del tiempo de Isabel de Inglaterra; Falp de Durán, de Pamela; marquesa de Villanueva y Geltrú, rico traje blanco de María Antonieta, adornado de rosas; marquesa de Mariano, de peregrina; Mariana Despujol, de esclava egipcia; marquesa de Sta. Isabel, traje de sociedad del año 1830.

Bofill de Compte, de paisana del valle de Hecho y Ansó, y su hija Inés, de Soubrette; marquesa de Fontanellas y señora Marquillas, de María de Médicis; Sujo de Castellet, de veneciana del siglo XVII; y su hermana Elisa, de dama de la corte de Luis XV; vizcondesa de Wrcm, de princesa italiana del siglo XVI; Pilar Milá, de artista, su hermana Miguelina, de voluntario de la guerra de África; la señora Juval, de Valentina de los Hugonotes; su hija Carmen, de Elsa de Lohengrin.

Rico y precioso traje de Fornarina, esposa de Rafael, de terciopelo verde oscuro y gran cola, vestía la señora Xurigner de Monteis, y el de dos conocidos personajes bíblicos sus hijas Magina y Marcelina.

Llevaba Jesusa Cortezo un vaporoso traje de primavera; de reina etiope, vestía Isabel Palau, y de zingara su hermana Teresa; de dama veneciana, Mercedes Casañas; de suiza-alemana del tiempo de Rubens, Anita Olano; de «incroyable» Tony Vigo, y elegantísimo traje de corte de 1808 su hermana Rafaela; de música, María Ciudadilla y de frac encarnado su hermana Mercedes.

De una propiedad y riqueza suma era el traje de charra que llevaba Carmen Bastida y el de señora de principios de este siglo el de su hermana Presentación.

De payesa iban, Pepita Paredes y las señoras de Miquel y de Blanco; de noche, Emma Ita; de señora antigua en traje de baile Teresina Alameda.

Lindo traje rosa de dama de Amberes del siglo XVI, llevaba Adelia Llecart; de dama alemana del siglo XVI y de holandesa vestían las hermanas Mercedes y Lorenza Dorda; Margarita Moreu, traje de dama del siglo XV; de graciosísima mejicana iba Conchita Fornell; y de tiempo de Luis XV, su hermana Enriqueta; lindísimos en extremo eran los trajes de época de los siglos XVI y fines del XVII que vestían las hermanas María y Monserrate Durán y Ventosa, como también los de tiempo de Luis XV y del Directorio que llevaban María Rogent y sus hermanas Pepita y Joaquina.

Llamaban asimismo la atención por su acabado conjunto, el de doctora, de Enriqueta Cornet, los de cosaco y alsaciana de Sara y Sabina Nart, el de Pompadour de Lola Menéndez y el de esclava del desierto de la señora Anfruns de Masana.

Tampoco podemos pasar en silencio el rico traje de la Edad media de doña Teresa Vidal y Cuadras; el de Desdémona de doña Dolores Bonaplata; el de Blanca de Castilla de la señora Bonaplata de Valenti; los de doctora y dama alemana del siglo XV de doña Elvira y doña Carmen Villavieja y los de turca y Ofelia de las hermanas María y Elisabet Schierbegh.

Entre los caballeros había trajes notabilísimos por su riqueza y más que todo por su originalidad y abundancia de detalles. De buena gana los reseñaríamos en su totalidad, pues pocos eran los que no lo merecen; pero como no sea esto posible, enumeraremos tan sólo algunos.

Vestía Joaquín Vigo el uniforme de gala que llevaban los oficiales de húsares del imperio francés en tiempo de Napoleón. Este traje por su riqueza y propiedad era de los mejores del baile.

Son asimismo dignos de recordar el de Luis XIII que llevaba el conocido arquitecto don Francisco Vi-

llar, que fué uno de los principales organizadores del baile artístico; el de germano que vestía don Francisco Sert, notable por la propiedad y pureza de los detalles; el de su hermano Domingo, de florentino, que era rico y de muy buen gusto; el de Pomtino, que era rico y de muy buen gusto; el de Pompeyo Gener, de Luis de Requesens en la batalla de Lepanto, quien llevó á tal extremo la minuciosidad en los detalles que en la escarcela que traía pendiente del cinto, llevaba un sello de la época; el señor Fernández, conocido por Napoleón, iba de Cardenal Richelieu en el asalto de la Rochela; el marqués de Santa Isabel, de elegante del año 1830.

Descollaban por la propiedad y riqueza de sus trajes, don Luis Vidal y Cuadras y don Fernando Fabra; vestían ambos el de dos reyes célebres en su tiempo por su elegancia y esplendor, como fueron Enrique III de Francia, que era el que llevaba el señor Vidal, que por cierto no olvidó ningún detalle, y el de Enrique de Valois, que era el de Fernando Fabra, quien llevaba, entre otros detalles, una preciosa cadena ó toisón de oro, procedente de aquella época, que resaltaba sobre la túnica de terciopelo granate labrado, produciendo excelente efecto.

Merecen citarse también, el señor Soler y Rovirrosa, que llevaba un traje de guerrero, originalísimo; Camilo Montois, de Yago, muy elegante, lo mismo que Manuel Carbó, que vestía de lansquenete; el marqués de Villapalma, de elegante del siglo xv; era acabado su traje y su peinado, que parecía arrancado de un lienzo; su hermano Luis Febrer, de beaudo; Alfredo Sarriera, de noble veneciano en traje de viaje; el señor Sánchez Ortiz, de argelino con rico albornoz; el señor Alsina, de infante de Aragón, cuyo traje era preciosísimo; Pepe Desvalls, de florentista; Bellsollei, de hugonote; Luis Figuerola, de puritano; Alfredo Mata, de abate de la zarzuela "Trálgar"; Enrique Capmany, de lord Buckingham; el marqués de Atalayas, y los señores Castellar y Dardet, llevaban el traje de Otelo, los tres con mucha perfección y de distintos actos de la ópera; de oficiales ingleses, los señores Milá y Camps, Conde, Godó, Deas, Tintorer y Martí (D. Luis); de oficial alemán su hermano D. Antonio; uniforme del cuerpo jurídico militar en el año 1820, el señor Oller; de chino, los señores Libre y Aznar; de rajá el hermano de éste D. Luis; de cortesano del tiempo de Carlos IV, D. José Arquer; de la época de la Convención, D. Enrique Losada, y de húngaro, D. José Monjo.

Llamaban además la atención por lo típico de sus trajes, el señor Ventosa, que llevaba el de Sesostri; el señor Durán (D. Luis), de guerrero árabe en traje de combate; el del señor Permanyer, de asirio; el del señor Masriera (D. Luis), de Faraón, y el de don Luis Castellví, de hulano.

No terminaremos esta reseña sin felicitar de una manera entusiasta á cuantos contribuyeron al esplendor del baile del Círculo Artístico, que está destinado á formar época, y muy especialmente á los individuos que constituyen aquel notable centro, ya que gracias á sus esfuerzos, han logrado demostrar una vez más que Barcelona no es sólo una ciudad fabril y comercial, sino que en ella encuentra el arte noble amparo y personas que saben concebir y realizar el ideal de la belleza.

Creemos excusado añadir una línea más á las anteriores, trazadas, con leves variantes, por nuestro compañero en la prensa, Floridor.

ESPAÑA: AGUILAS: PUERTO DE PONIENTE, DESDE LA ESPERANZA DEL CASTILLO.—PUERTO DE PONIENTE, DESDE LAS FÁBRICAS DE FUNDICIÓN.—CALLES DE MAYO, DEL LORÓ Y DEL CAÑO, CON LA FUENTE DEL ORO AL FINAL.—CALLE DEL REY CARLOS.—CALLE DE ARANDA. De fotografías de D. Enrique Marín López, remitidas por D. Diego J. García.

Véase el número anterior.



EXTRANJERO.

FRANCIA.—Háblase ya de la gran manifestación obrera proyectada para el día 1.º de mayo, y que todos los grupos socialistas de Europa organizan con

arreglo á los acuerdos tomados en los anteriores congresos de Bilbao, Lilla, Halle, Birmingham, Brünn, Lisboa, Milán y Zurich. Esta manifestación internacional parece debe ser mucho más amplia que la del año pasado. A España, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Inglaterra, Portugal, Italia y Suiza se unirán Bélgica, Holanda, Suecia, Dinamarca, Estados Unidos y Australia, cuyas asociaciones obreras han comenzado ya á ponerse en movimiento.

Según calculan sus organizadores, los manifestantes se contarán por millones. Los jefes no aspiran á una resolución inmediata, ni siquiera al desorden, sino simplemente á una movilización de sus fuerzas.

El blanco de sus reclamaciones, por ahora, es la reducción de la jornada de trabajo á 8 horas; pero esto no es independiente de lo demás que se formuló en el Congreso internacional de París de julio de 1889 y que exige una legislación internacional protectora del trabajo, la supresión del trabajo de noche para las mujeres y los niños, la obligación de un día de descanso por semana, la prohibición del trabajo industrial para los niños menores de 15 años, etcétera, etc.

Al propio tiempo se trata, por los manifestantes, de afirmar el lazo que les une y su comunidad de aspiraciones y de esfuerzos.

Ya se ha fijado un primer manifiesto en París; está firmado por los principales guías del partido socialista.

—El Banco de Inglaterra ha devuelto hace pocos días al de Francia los 75 millones en oro que éste le prestó en noviembre último, cuando la crisis financiera Baring. El reembolso se ha verificado bajo las mismas condiciones con que se realizó el préstamo, esto es en barras de oro. Los lingotes del precioso metal estaban encerrados en cajas precintadas y selladas. El seguro marítimo por razón de la travesía de Douvres á Calais ha ascendido á 28,000 francos.

—La Academia de Bellas Artes, después de conocer la carta del emperador de Alemania acerca de la muerte del insigne pintor Meissonnier, encargó á su secretario perpetuo, M. Delaborde, transmitiese al conde Wedel la gratitud de la artística corporación. La respuesta de la Academia se cursará por conducto del ministerio de Instrucción pública y de M. Ribot.

—El *Diario Oficial* publica una disposición del ministerio de Hacienda ordenando que, desde el día 1.º de marzo próximo, todas las monedas de oro españolas de diez pesetas con el busto de Alfonso XII y las de veinte pesetas con el busto de Alfonso XIII sean admitidas en las cajas públicas de Francia por diez y veinte francos respectivamente.

INGLATERRA.—Dice un periódico inglés del 16:

«La sala de sesiones ofrece un aspecto animado.

Las tribunas están de bote en bote, y en ellas vense á casi todos los individuos del cuerpo diplomático.

Juan Morley propone que se declare que el gobierno, en sus persecuciones judiciales con motivo de los últimos sucesos de Tipperary, ha obrado con menosprecio de la ley y violado los derechos civiles y constitucionales de los ciudadanos irlandeses.

T. W. Russel ha combatido la moción de Morley y presentado una enmienda en la que se declara que habiéndose hecho necesaria la intervención del gobierno á causa de la conspiración urdida contra los derechos civiles de una gran parte del pueblo irlandés, la Cámara aprueba la aplicación que se ha hecho de la ley, no solamente en Tipperary, más también en todas partes donde ha sido necesario.

Gladstone, apoyando la moción de Morley, dijo:

«Es indudable que la Cámara rechazará esa moción y dará un voto de confianza; pero éste no será óbice para que fuera de la Cámara aumente la oposición.

«Tampoco ese voto podrá impedir que el pueblo inglés se pronuncie cada día más á favor de sus compatriotas irlandeses, para que éstos gozen de las mismas preciosas libertades que el goza.»

Smith replicó condenando los ataques dirigidos por el antiguo ministro contra los que son responsables de la administración de las leyes en Irlanda.

—La cuestión obrera se agrava de nuevo en Cardiff.

La huelga amenaza tomar aterradoras proporciones, pues las Trades Unions han resuelto apoyar energicamente el movimiento.

Al efecto, los maquinistas han recibido la invitación de negarse á hacer reparaciones en los Docks donde trabajan obreros no asociados.

Faltando el concurso de los maquinistas, será de todo punto imposible proseguir los trabajos, y de aquí que se considera gravísima la situación.

—Los diputados irlandeses O'Brien y Dillon, han sido conducidos á la prisión de Cloumel.

En Kingstow el pueblo les hizo un recibimiento caluroso.

ALEMANIA.—El periódico *Hamburger Nachrichten*, órgano del príncipe de Bismarck, declara que éste no teme ningún proceso, porque sus críticas no tienden á debilitar en lo más mínimo el poder de la monarquía, sino á prevenirla contra una política que pone en peligro los principios monárquicos conservadores.

Añade que la opinión general en Alemania es que la tirantez de relaciones existentes entre el príncipe de Bismarck y el emperador puede dar como resultado algún incidente importante.

—Parece que definitivamente va á empezarse la persecución de Bismarck. Así lo dijo el emperador á varias personas hace algunos días. Dícese que los materiales necesarios al acta de acusación son de diversa índole.

Dicen también los que están al tanto de este asunto, que lo que resultará del proceso será todavía más inesperado que el mismo proceso.

—La maestranza de Spandau ha reducido de nuevo el número de sus obreros. Estos han quedado reducidos de 800.

Estos despidos sucesivos demuestran que el ejército alemán está completamente provisto, en la actualidad, del fusil nuevo modelo, y esto que sabe todo el mundo que el nuevo fusil reúne gravísimas imperfecciones.

—Dase por cierto que el príncipe de Bismarck, para justificar su proceder respecto de Rusia y demostrar, en contra de los asertos de sus enemigos, que él no era hostil á aquella potencia, ha hecho poner á la vista del embajador de Rusia, conde Schuwaloff, copias de documentos que demuestran que todos los ataques dirigidos contra el gobierno del zar procedían del Estado mayor general y no de la cancillería.

Una cancillería extra-oficial dirigida por el comandante Schubert mantenía correspondencia con periódicos de Alemania y del extranjero, y había encontrado auxiliares activos en el comandante Huehne, ex agregado militar de la embajada de Alemania en París, y en otro ex agregado militar recientemente depuesto.

Al mismo tiempo que comunicaba esto al embajador de Rusia, el príncipe de Bismarck lo ponía asimismo en conocimiento del emperador Guillermo.

El reemplazo del general Waldersee, el retiro dado al comandante Huehne y la separación del Estado mayor de los comandantes Zahn y Schubert y otras disposiciones anteriores, no son más que una consecuencia de las revelaciones del ex canciller.

—El *Boersencourier* dice que las reformas radicales discutidas actualmente en el Parlamento acarrearán, de ser votadas, grandes perturbaciones y lesionarán muchos intereses. Sin embargo, añade el mismo periódico, estos son inconvenientes que traen consigo todas las reformas, y es menester resignarse. Cuanta más energía se despliegue, más pronto se salvará el período crítico. La vida pública se organizará sobre nuevas bases; así pues recomendamos al gobierno que no ceje.

RUSIA.—Dentro de pocos días aparecerá en el *Diario oficial* del imperio un decreto nombrando al conde Ignatieff, actualmente gobernador general de Kijeff, para el importantísimo gobierno general del gran ducado de Finlandia.

Este nombramiento tendrá una significación completamente franca y desembozada, pues nadie ignora que el conde Ignatieff es considerado en la actualidad como el portaestandarte del partido slavófilo y al mismo tiempo como el más encarnizado enemigo de los alemanes y de los separatistas finlandeses.

Su elevación á tan importante jefatura prueba que el zar está decidido á obrar con vigor en la rusificación de la Ucrania rusa (gobiernos fronterizos).

Como sucesor del conde Ignatieff en Kijeff, cítase al príncipe L. D. Wiasemski, conocido también por su odio á los alemanes y su simpatía á los franceses.

—En Berdycheff (Polonia rusa) los aldeanos se han sublevado contra los israelitas y han saqueado varias casas de éstos. Se han hecho muchas prisiones.

ITALIA.—El 14 se presentó en la Cámara el nuevo gabinete. El salón, que presentaba el aspecto de días solemnes, estaba enteramente lleno. El señor Crispi fué el primero en entrar y pasó á sentarse en su antiguo puesto.

Entraron luego los ministros. El Sr. Rudini leyó el programa ministerial, que el Sr. Crispi escuchó con gran atención, pasándose con frecuencia el pañuelo por su calva cabeza.

La declaración ministerial principia así:

«El gabinete se apropia la bandera de las economías enarbolada por la Cámara en su sesión del 31 de enero. Y por esa bandera nos batiremos, venceremos ó caeremos.

Contraemos ante vosotros y ante la patria el compromiso bien meditado de lograr el equilibrio del presupuesto, sin imponer nuevas cargas á los contribuyentes.

Pondremos la mano con prudencia, pero con resolución, sobre todos los presupuestos, incluso los de la Guerra y de Marina, para plantear en ellos las mayores economías posibles, y procuraremos igualmente restringir los gastos del África.»

Después de haber manifestado que, por ahora, el gobierno no se propone abolir la votación por candidaturas, el Sr. Rudini leyó la declaración relativa á la política exterior, la cual está concebida en estos términos:

«De acuerdo con la nación, obedecemos á su voz, que hemos oído alta y clara en las últimas elecciones. Mantendremos incólume la dignidad de la patria y miraremos por sus verdaderos intereses. Nuestra política será sencilla y franca, sin reticencias, cual conviene á un país que quiere realmente la paz. Nuestro programa es, por fortuna, común á los principales Estados de Europa.

En torno de esa idea de desce y de necesidad de paz, se hallan reunidas las potencias que quieren procurarse una seguridad absoluta y asegurar á Europa una tranquilidad duradera. Mantendremos firme y pura fidelidad á nuestras alianzas. Habiéndose suscitado sin razón dudas y desconfianzas sobre nuestras relaciones con Francia, nos esforzaremos en eliminar toda falsa interpretación. Estamos seguros de que con nuestro mesurado comportamiento inspiraremos una serena confianza, que creemos merecer.

Italia está atravesando unos momentos difíciles á causa de las dificultades financieras actuales y del malestar económico, pero nos realzaremos, y más pronto de lo que se cree. Nos bastará para ello hacer un poderoso esfuerzo y una firme voluntad. Para lograr este objeto es indispensable la paz.»

La Cámara acogió con satisfacción las declaraciones del nuevo ministerio y está dispuesta á concederle el tiempo necesario para reducir las á la práctica.

—Van confirmandose los temores que se abrigan respecto á la hostilidad de Crispi al nuevo ministerio.

No sería, pues, extraño que en breve plazo surgiera otra crisis ministerial, que vendría á agravar la situación de Italia.

Hé aquí los telegramas que se refieren á este asunto:

«En una reunión que presidió anoche el Sr. Crispi, y á la cual asistieron 85 diputados de oposición, se acordó por unanimidad formar el comité directivo del partido.»

«En Roma se habla mucho de los manojos secretos de Crispi y sus amigos para crear toda clase de dificultades al gobierno.

Se añade que la agitación que se observó últimamente en Sicilia fué provocada por los partidarios del ex presidente del Consejo, que comienza á sentir la pérdida del poder, y muestra ya mucha impaciencia para reconquistarlo.»

«En los centros parlamentarios sigue comentándose de una manera desfavorable la conducta del Sr. Crispi para con el nuevo gabinete, acusándosele de manojos secretos para que sus amigos traten de promover en la Cámara reñidas batallas con objeto de procurar la derrota del nuevo ministerio.»

—Un despacho de Bolonia anuncia que en una pradera próxima á aquella población se reunieron 2.000 obreros sin trabajo, marchando después en manifestación á la ciudad.

La policía trató de impedir la entrada de los manifestantes, no pudiéndolo conseguir, pues los agentes se vieron arrollados por la multitud.

Esta llegó hasta la plaza principal, donde nombró una comisión para que pasase á conferenciar con el gobernador.

Este prometió á los manifestantes proporcionarles trabajo en el plazo más corto posible y les excitó para que se disolviesen pacíficamente.

Algunos grupos se resistieron, obligando á que interviniere la policía, la cual después de grandes esfuerzos logró disolver la manifestación, no sin detener antes á catorce individuos de los más revoltosos.

—El nuevo ministro de marina prepara las siguientes economías: disminución de 500 hombres en el efectivo de las tripulaciones; supresión de la construcción de nuevos buques; cambio de las disposiciones del servicio de la escuadra permanente; reducción de ésta, si es posible, á dos divisiones; desarme de los buques cuya navegación no es necesaria, y otras importantes economías en todos los servicios administrativos que dependan de su ministerio.

—La *Capital* dice que no es necesario hacer resaltar la viva satisfacción que ha causado en Italia la desaparición de Crispi de la escena política. Por fortuna, añade aquel diario, ha terminado el sistema de los gobiernos personales, y con ellos cesa la parálisis de

las fuerzas políticas. Asistimos pues con benevolencia á la labor del nuevo ministerio, que representa la reparación, la tregua y la preparación imparcial de lo porvenir. Sus primeros actos determinarán nuestra actitud. El momento actual es decisivo para nuestra patria, que debe ser el partido nacional. La extrema izquierda comprende los deberes que la ligan á aquélla, y sabrá cumplirlos con abnegación y firmeza.

—Cada día se hace más grave el asunto de los obreros sin trabajo en todas las grandes ciudades. Cierta es que los artesanos se reúnen en los comicios, hacen manifestaciones y reciben grandes promesas de las prefecturas. Pero en el campo el trabajo falta como en las ciudades; así es que la agitación del proletariado aumenta incesantemente, é irá en aumento hasta que una crisis ó disposiciones radicales que solamente el buen sentido puede inspirar al gobierno pongan término á una situación cada día más amenazadora.

—Con motivo de la disminución de salarios, se han declarado en huelga más de 3.000 obreros de las fábricas de paños de Schio.

BÉLGICA.—Ocupándose *La Crónica* en el manifiesto del partido obrero al episcopado, dice: «Nosotros en el lugar del partido obrero, no habríamos escrito á los obispos, pues nada hay que esperar de este lado. El advenimiento de la democracia debe hacerse y se hará sin la participación del clero; y aun añadiremos que aquél llegará con más seguridad si la democracia obra, no con él, sino contra él.»

SUIZA.—La *Liberté*, periódico del partido conservador del Tessino, expresa la esperanza de que la obra de la Constituyente será sancionada por el pueblo.

Las ventajas del nuevo proyecto de reforma y los progresos que ésta ha realizado han quedado completamente demostradas por los oradores de la Constituyente.

«El cantón del Tessino, dice el citado periódico, necesita absolutamente paz y tranquilidad. Esto es una verdad trivial, pero no nos cansaremos de proclamarla, en vista de los manejos desembozados unos y encubiertos otros de nuestros adversarios, que hacen febriles esfuerzos para mantener la agitación con no disimulado ánimo de aburrir al pueblo para que, cansado de guerra, caiga extenuado en sus manos.

Todos los verdaderos patriotas se unirán para evitar á la patria común las convulsiones de una lucha política más aguda todavía que las anteriores.»

BARCELONA

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LUIS TASSO, ARCO TEATRO, 21 Y 23.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Crema emoliente de Cohombro. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stillboide cristalizado y fluido para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Maria Cristina. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra. — Agua de Chipre y Agua de Colonia imperial rusa para el tocador. — Alcoholicado de Cochlearia para la boca y los dientes

EL VINAGRE Superior DE TOCADOR

Se vende en todas las buenas Casas y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA

AGUA de BOTOT

Único Dentífrico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — Marca

ACEITE de HOGG



de HÍGADO FRESCO de BACALAO, NATURAL y MEDICINAL

El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta Recompensa en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde 40 AÑOS en Francia, en Inglaterra, en España, en Portugal, en el Brazil y en todas las Republicas Hispano-Americanas, por los primeros médicos del mundo entero, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Personas débiles, los Niños raquíticos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones que contienen mitad de agua, y que los aceites blancos de Noruega, cuya epuración les hace perder una gran parte de sus propiedades curativas.

Se vende solamente en frascos TRIANGULARES. — Exijase sobre la etiqueta el SELLO AZUL del Estado Francés Solo Propietario: HOGG, 2, rue Castiglione, PARIS, y en todas las Farmacias.

ESTREÑIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia CURACION con el uso del VERDADERO POLVO laxante de VICHY De Gusto agradable y que se administra facilmente El frasco contiene unas 20 Dosis PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jaqueca los Vahidos, Congestiones, etc. Dosis ordinaria: 1 á 3 granos Noticia en cada caja Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Union de los FABRICANTES. Paris, Farmacia Leroy y principales P^{as}

NEURALGIAS se curan al instante con las Pildoras del DOCTOR CROZIER, a Paris, 23, rue de la Monnaie, y en todas las farmacias. — Precio en Paris, 3frs. caja.

TIMBRES ELECTRICOS

CONSTRUIDOS EN EL TALLER DE E. HERNANDEZ CUXART Calle Bailén, 83, esquina á la de la Diputación (ENSANCHE) BARCELONA PÍDASE LA NOTA DE PRECIOS

Maison De VERTUS Sœurs CORSETS BREVETÉS PARIS 12, Rue Auber

TARJETAS DESDE 5 PESETAS MILLAR IMPRESA DE LUIS TASSO.

En todas las Perfumerias y Peluquerias de Francia y del Extranjero. La VELOUTINE Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO. Por CH. FAY, Perfumista 8, Rue de la Paix, 8, PARIS

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Destruye el Vello Importuno de la cara de las damas, sin ningún perjuicio para el cutis, ni aún para el mas delicado. 50 Años de Exito, altas recompensas en las Exposiciones y millares de testimonios, garantizan la eficacia de este producto. 20^a la caja; 1/2 caja, 10[¢]. Para los brazos, emplease el PILIVORE. DUSSEY, 1, r. J.-J. Rousseau, Paris; Barcelona, Port^o Llevant, 1^o Portal, etc.